

Emigrantes asturianos en los inicios del sector eléctrico regional. Donaciones e inversión empresarial (1890-1930)

RESUMEN

Son muchas las consecuencias del gran movimiento migratorio asturiano hacia América. Una de ellas ha sido la aportación de los emigrados a la modernización regional mediante el impulso de la educación, la sanidad, los transportes, el suministro eléctrico o los abastecimientos de agua, siendo su actividad especialmente relevante en las zonas rurales de Asturias. Tal vez uno de los aspectos menos conocidos de esta actuación de los americanos sea su participación en el desarrollo del sector eléctrico asturiano, especialmente relevante entre 1890 y 1910, momento en el que se iniciaba la implantación de la electricidad en la región, y periodo en el que se ha detectado la participación de emigrantes en casi el 50% de las empresas que se constituyeron en Asturias con el fin de producir electricidad.

RÉSUMÉ

Les émigrants asturiens dans les débuts du secteur électrique régional. Dons et investissements des entreprises (1890-1930).— Le grand mouvement migratoire des Asturies vers l'Amérique a eu de nombreuses conséquences. L'une d'entre elles a été la contribution des émigrants à la modernisation régionale par la promotion de l'éducation, de la santé, des transports, de l'approvisionnement en électricité et en eau, leur activité étant particulièrement importante dans les zones rurales des Asturies. L'un des aspects les moins connus de cette action des Américains est peut-être leur participa-

tion au développement du secteur électrique asturien, en particulier entre 1890 et 1910, lorsque l'introduction de l'électricité dans la région a commencé, période au cours de laquelle la participation des émigrants a été détectée dans près de 50% des entreprises créées dans les Asturies dans le but de produire de l'électricité.

ABSTRACT

Asturian emigrants in the beginnings of the regional electricity sector. Donations and business investment (1890-1930).— There are many consequences of the great migratory movement from Asturias to America. One of them has been the contribution of the emigrants to regional modernisation through the promotion of education, health, transport and electricity and water supplies, which was particularly relevant in the rural areas of Asturias. Perhaps, one of the lesser-known aspects of this action by the Americans is their participation in the development of the Asturian electricity sector, particularly relevant between 1890 and 1910, when the introduction of electricity in the region began, and a period in which the participation of emigrants has been detected in almost 50% of the companies that were set up in Asturias with the aim of producing electricity.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Asturias, emigración, americanos, electricidad, empresas.
Asturies, émigration, Américains, électricité, entreprises.
Asturias, emigration, Americans, electricity, companies.

I. INTRODUCCIÓN

El desarrollo del sector eléctrico en España ha suscitado el lógico interés de los investigadores. El resultado han sido múltiples estudios que abordan el proceso desde ópticas diversas —sectorial, espacial o empresarial—. Los diferentes trabajos de Sudriá, Bartolomé, Antolín o Núñez Romero son sin duda una muestra representativa. Desgraciadamente, no puede decirse lo mismo de Asturias. En nuestra región, las investigaciones realizadas son puntuales y en ocasiones son publicaciones conmemorativas referidas a empresas concretas, caso de Hidroeléctrica

del Cantábrico (Anes Álvarez, 1992), o estudios sobre el desarrollo del alumbrado a nivel local, como sucede con Gijón (García, 2010). Esta visión fragmentada genera amplias lagunas en el conocimiento del proceso de introducción de la energía eléctrica, especialmente durante su periodo inicial. En realidad, no es solo que se carezca de un análisis más o menos exhaustivo, sino que, con la salvedad de la aproximación que hace Sendín (1984) y las pocas líneas dedicadas por Nadal (1981), Loredó Fernández (2013) y más recientemente González Palomares (2020), se adolece de una visión de conjunto sobre la implantación de la electricidad en Asturias. No

obstante, este vacío va camino de subsanarse gracias a las investigaciones de Pérez Zapico. La esperada publicación de su tesis doctoral, sin duda cubrirá ese hueco. De momento, sus trabajos sobre el impacto de la electricidad en la industria, la sociedad o en las formas de ocio constituyen un buen adelanto (Pérez Zapico, 2011, 2013, 2015, 2017 y 2018).

Si el conocimiento del desarrollo del sector eléctrico en Asturias, especialmente durante la transición entre los siglos XIX y XX, es escaso, el del papel que jugaron los emigrantes en el mismo es prácticamente inexistente. Como en otros muchos ámbitos, hay que remitirse a Álvarez Quintana (1991), si bien la atención que dedica a esta cuestión es mínima. Un análisis un poco más extenso lo encontramos en el trabajo de Lombardero (2013), centrado en las inversiones realizadas en los concesos de la costa occidental asturiana, zona que también es objeto de estudio por parte de Méjica, Méndez y Fernández (2023). Además, se deben citar los artículos de Rico Álvarez (2011) sobre la fábrica de Sestelo y el de González Palomares (2020) referido a la central de Arriendas, a los que se suma el capítulo dedicado por Solís Santos (2003) al alumbrado eléctrico de Avilés.

La elaboración de este trabajo, tras analizar la bibliografía disponible sobre el tema, ha partido del estudio de diferentes fondos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Asturias, en especial los de la Dirección Provincial de Industria, en los que se localizaron numerosos expedientes administrativos de centrales eléctricas con información muy variada como, por ejemplo, la autorización para su puesta en marcha, informes sobre su estado, ampliaciones o procesos de compraventa. A la investigación desarrollada en el Archivo Histórico Provincial se sumó el análisis de los libros de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo, que posibilitó la identificación de numerosos americanos como socios de empresas eléctricas en el periodo objeto de estudio. Finalmente, dentro de este trabajo de archivo, habría que añadir la visita al Archivo Municipal de Avilés, donde se pudo acceder a la documentación relacionada con la donación de una central eléctrica a la villa avilesina por parte del marqués de Pinar del Río y su posterior privatización. El trabajo

de archivo se completó con la consulta de diversas fuentes hemerográficas, entre las que se puede resaltar el *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo (BOPO)*—donde se encontraron datos de gran interés relacionados con la tramitación administrativa de las concesiones de explotación de saltos de agua destinados a la producción de hidroelectricidad— y revistas especializadas como los *Anuarios de Electricidad*, *La Energía Eléctrica* y *La Revista Industrial Minera*.

II. EL SECTOR ELÉCTRICO EN ASTURIAS EN LA TRANSICIÓN DE LOS SIGLOS XIX Y XX

La expansión de la electricidad en Asturias siguió pautas muy parecidas al resto de España. De hecho, no existió un gran desfase temporal respecto a otras regiones, de tal forma que, según Nadal (1992), en 1876 la fábrica de loza La Asturiana emplazada en Gijón, y que era propiedad del americano Mariano Suárez Pola y de José Rosal, ya dispondría de energía eléctrica. No obstante, Pérez Zapico, sin duda el investigador que mejor conoce el periodo de la implantación de la electricidad en Asturias, no coincide con Nadal y señala a la Fábrica de Mieres como la primera (Fig. 1), retrasando su introducción hasta 1879, año en el que la empresa Dalmau y Xifrá instalaría la maquinaria destinada al alumbrado eléctrico de la planta fabril (Pérez Zapico, 2017, pp. 3-4).

En opinión de Pérez Zapico (2015) la rápida difusión de la energía eléctrica en Asturias obedeció a la temprana industrialización regional, a la escasa implantación del gas y a los abundantes recursos carboníferos del subsuelo asturiano, a lo que se sumaba una larga tradición de aprovechamiento de los ríos para la producción de energía hidráulica. También señala el auge económico vivido durante el periodo finisecular en la región, caracterizado por la alta diversificación de los negocios, como un elemento que propiciará la creación de compañías eléctricas (Pérez Zapico, 2011, p. 55). En 1910, Asturias ocupaba el cuarto lugar dentro de las regiones de España en la relación entre potencia instalada y población, con 13,5 vatios por cada 1000 habitan-

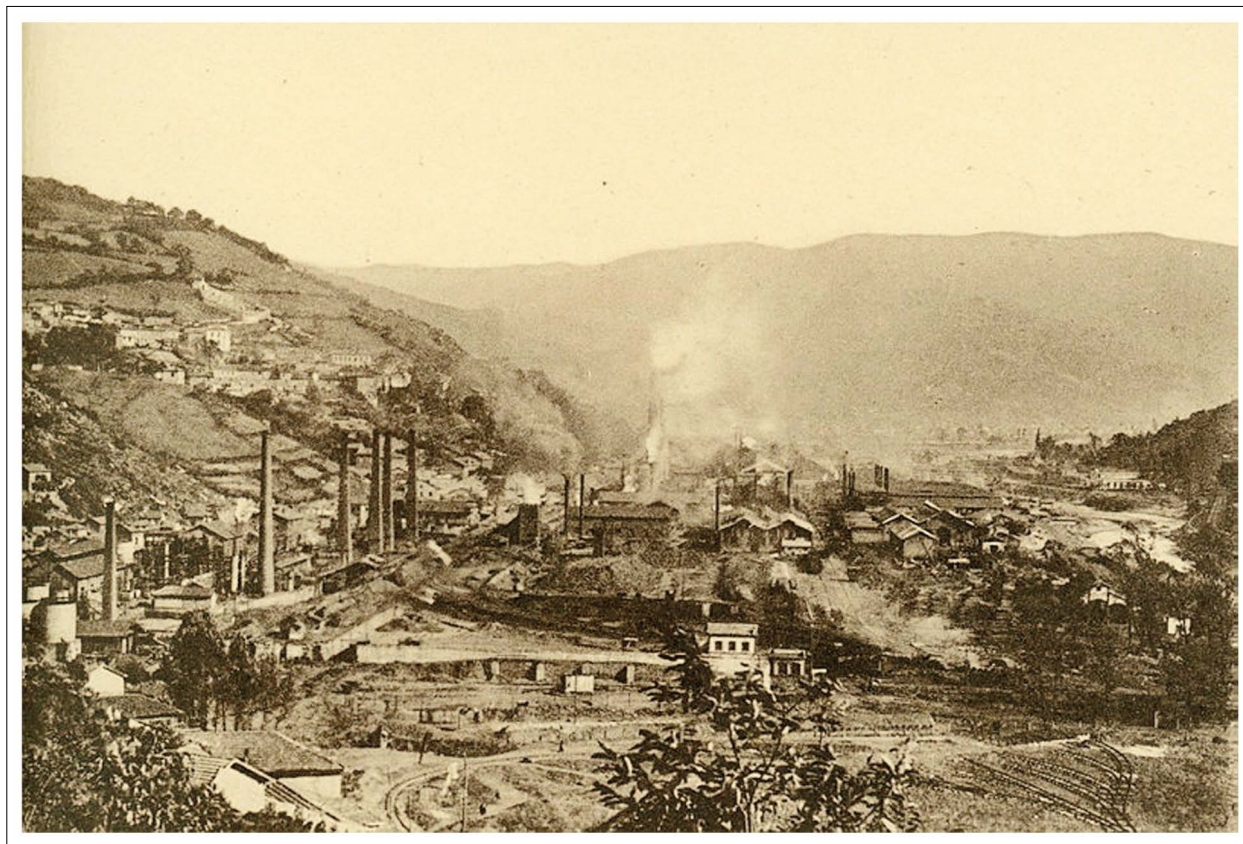


FIG. 1. La Fábrica de Mieres en 1910. Fuente: Museo del Pueblo de Asturias.

tes. Si bien es cierto que se encontraba a bastante distancia de Madrid y el País Vasco, con 24,8 y 22,8 respectivamente, pero por encima de Cataluña con 11 vatios por 1000 habitantes (Sudriá, 1992, p. 158). Diez años después la situación no había variado, y en 1920 Asturias seguía manteniéndose entre las regiones más electrificadas de España junto con el País Vasco, Cataluña y Madrid (Bartolomé, 2007, pp. 71-72).

Gijón sería la ciudad pionera en el alumbrado público eléctrico en Asturias. En 1886, el ingeniero Victoriano Alvargonzález¹ instaló varios arcos

voltaicos en el Paseo de Begoña como atractivo turístico durante el verano (García, 2010, p. 32). Unos años después, en 1889, obtiene el permiso del Ayuntamiento para construir una central eléctrica y realizar el tendido de la red de distribución a particulares, además de proporcionar luz a algunas de las principales calles de la ciudad. Sin embargo, en enero de 1890 cede la concesión a la Sociedad Electricista de Gijón, empresa de la que Alvargonzález era socio (García, 2010, pp. 40-41). Esta compañía haría una oferta para encargarse de toda la ilumina-

¹ Victoriano Alvargonzález es un buen ejemplo de la figura del ingeniero-empresario que resulta clave en los comienzos de la electrificación. Dado que inicialmente estos profesionales no eran muy numerosos, era habitual que trabajasen por diferentes provincias españolas; por ejemplo, Victoriano Alvargonzález hace montajes en Pontevedra, León y A Coruña. En Asturias nos encontramos con instaladores de otras regiones e incluso se han detectado expertos extranjeros, como

los dos ingenieros norteamericanos Byron F. Burt y E. Nielly encargados de la puesta en marcha de la central eléctrica de Avilés. No fue raro que algunos de estos técnicos formasen parte de las sociedades dedicadas a producir y explotar la energía eléctrica. De nuevo hay que citar a Victoriano Alvargonzález, pero también se puede mencionar al aragonés José Alonso Farragut en Llanes. En 1900, según los datos de la revista *La Energía Eléctrica*, trabajaban cuatro electrotécnicos en Asturias, en 1905 esa misma publicación elevaba la cifra a veintiuno.

ción pública, provocando un conflicto con la empresa gasista Menéndez y Valdés, concesionaria del servicio de alumbrado, que no se resolvería hasta 1897 cuando se produce la fusión de ambas (Pérez Zapico, 2017, pp. 4-5).

Alvargonzález también propondrá a los consistorios de Avilés y Oviedo la instalación de la luz eléctrica, y en ambos casos la propuesta será rechazada. De hecho, en Oviedo, Alvargonzález llega a poner en funcionamiento unos arcos voltaicos en el Campo de San Francisco durante las fiestas locales de 1886, pero sin el mismo éxito que en Gijón. A pesar de ello negociaría con el Ayuntamiento ovetense la posibilidad de construir una estación central sin que el proyecto prosperase (Pérez Zapico, 2011, p. 52). El establecimiento del alumbrado eléctrico se producirá de la mano de dos empresas: la Sociedad Popular Ovetense fundada en 1898 y la Electra Asturiana establecida en 1899². En lo que respecta a Avilés, la iluminación eléctrica es debida a la generosidad de Leopoldo González Carvajal y Zaldúa, marqués de Pinar del Río, destacado emigrante avilesino enriquecido gracias a sus negocios tabaqueros en Cuba, que en 1891 construye una planta de energía eléctrica y la red de distribución, para luego donar estas instalaciones al Ayuntamiento. En la villa avilesina, tras una primera fase de gestión municipal, la explotación del servicio de suministro eléctrico y del alumbrado pasará a manos privadas, siendo gestionado de forma sucesiva entre 1894 y 1931 por tres empresas en las que está presente el capital americano: F. Rodríguez y Cía., Álvarez y Cía. y la Sociedad Popular de Avilés.

Siguiendo el mismo patrón que en el resto del territorio español (Sudriá, 1992), la electrificación en Asturias comienza por las áreas urbanas e industriales, pero pronto se extiende a las zonas rurales.

² En el accionariado de la Sociedad Popular Ovetense se encontraba el americano Hermógenes González mientras que la Electra Asturiana tiene como presidente a Martín González del Valle, marqués de la Vega de Anzo. Nacido en Cuba, es hijo de Anselmo González del Valle un importante emigrante de Oviedo enriquecido con negocios tabaqueros. Otro miembro del consejo de administración de la Electra Asturiana vinculado con la emigración es Indalecio Corugedo Fernández, en este caso por vía matrimonial, ya que su esposa era Alejandra Fernández Gutiérrez, hija del americano Juan Fernández Bao, que también hizo fortuna en el sector del tabaco.

En la implantación en las comarcas agrícolas jugarán un papel determinante los recursos financieros de origen americano. El emigrante intervendrá en la llegada de la electricidad a concejos de la Asturias agraria que dispondrán de luz eléctrica en fechas tempranas, pudiendo citarse como ejemplos Llanes (Compañía Eléctrica Llanisca, 1895), Cudillero (La Cudillerense, 1898) o Ribadedeva (Eléctrica Molturadora y Panificadora de Vilde, 1899). Su participación se concretará sobre todo por medio de empresas dedicadas a la generación y distribución de energía eléctrica, si bien se registran algunas donaciones, que con excepciones no serán de mucha cuantía.

En Asturias, la introducción de energía eléctrica es un proceso rápido, de tal forma que en 1898 eran trece las localidades que disponían de centrales eléctricas (Erice, 1980, p. 42). Dos años después, en la revista madrileña *La Energía Eléctrica* se afirmaba que «son muy pocos los pueblos de Asturias que carecen de alumbrado» (*La Energía Eléctrica*, núm. 14, 1900). Evidentemente, el redactor se refería a las poblaciones de cierta importancia, tal y como se confirma en la relación de concejos que no disponen de electricidad publicada en 1905 en el *Anuario de Electricidad*. En este listado solo figuran trece municipios asturianos con una población superior a los cinco mil habitantes (*Anuario de Electricidad 1905*, p. 301). El verdadero salto se producirá tras la Primera Guerra Mundial, ya que de los 4,5 gigawattios/horas totales generados por las centrales asturianas en 1914 se pasó a 97 en 1925 (Sendín, 1984, p. 24).

En esta primera fase, solo se localizan grandes empresas en las tres principales ciudades. La Popular de Gas y Electricidad de Gijón, constituida en 1901 a partir de la mencionada fusión de la Sociedad Electricista Gijonesa y la gasista Menéndez y Valdés y Compañía (García, 2010, p. 46). En Oviedo, la Sociedad Popular Ovetense, también dedicada al abastecimiento de agua a la ciudad, y que tenía la competencia de la Electra Asturiana. El conflicto suscitado entre ambas por el control del mercado se resolvería repartiéndose el suministro eléctrico a particulares y quedándose la Electra Asturiana con el alumbrado público por electricidad y la Sociedad Popular Ovetense con el de gas (Pérez Zapico,

2017, p. 5). Finalmente, como ya se ha señalado la Sociedad Popular de Avilés, que estaría vinculada al influyente colectivo americano avilesino.

La estructura empresarial del sector eléctrico asturiano va a reproducir el modelo nacional (Sudriá, 1992 y Núñez Romero, 1995). Es decir, durante los años finales del XIX fueron surgiendo empresas de pequeño tamaño, con un ámbito de actuación que no superaba el marco local, o como mucho el comarcal, y con un radio de distribución que rara vez rebasaba los cinco kilómetros. Este espacio geográfico de actividad tan reducido venía determinado por las limitaciones tecnológicas al transporte de energía, que imponían el uso de la termoelectricidad. El hábitat disperso y la orografía regional fueron factores que también influyeron en esta fragmentación empresarial (Sendín, 1984, pp. 4-5).

Como norma general estas sociedades explotaban centrales de poca potencia. En los anuarios de electricidad publicados a comienzos del siglo XX se recogen datos técnicos de las plantas eléctricas que operaban en la región. Si bien, se trata de una información parcial, ya que faltan las cifras de algunas fábricas de electricidad, es útil para hacerse una idea del tamaño de las instalaciones. Así, para el año 1900 la potencia generada por las 9 centrales asturianas de las que se conservan datos —el total contabilizado es de 22— era de 974 CV, quedando la media en 108,2 CV (*Anuario de Electricidad 1900*, pp. 618-619). En el anuario de 1905, el número de plantas eléctricas había experimentado un notable crecimiento alcanzando la cifra de 45, disponiendo de datos de 36, que producían un total de 4449 CV, lo que sitúa la media en 123,5 CV. Sin embargo, en ese año aproximadamente la mitad de las centrales eléctricas registradas, concretamente 17, no llegaban a los 50 CV (*Anuario de Electricidad 1905*, pp. 412-415). Finalmente, los datos publicados por el Ministerio de Fomento en 1910 elevan a 82 las fábricas de electricidad instaladas en la región con una potencia total de 10 084,72 CV y una media ligeramente inferior a la de 1905, 122,98 CV, lo que muestra que, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, el tamaño de las plantas seguía siendo pequeño (*Boletín de la Unión Eléctrica Española*, 25/11/1910).

La calidad del servicio que prestaban estas primeras empresas dejaba mucho que desear. El alumbrado no solía mantenerse durante toda la noche, sino que se limitaba a unas pocas horas. Por ejemplo, en Llanes, en 1895, las luces se encendían al anochecer y se apagaban a las doce, prolongándose en el verano hasta la una, aunque no siempre se cumplían estos horarios (*El Oriente de Asturias*, 1/9/1895). Como la potencia era escasa las lámparas no iluminaban mucho, además los apagones eran frecuentes. En Avilés estos eran conocidos popularmente como «eclipses» (Solís Santos, 2003, p. 198). El incumplimiento de las condiciones de los contratos era habitual y no era raro que, con cualquier justificación, las empresas impusiesen subidas abusivas de las tarifas a los consumidores. Estos incrementos de los precios eran posibles por el régimen de monopolio en el que casi todas estas compañías locales ejercían su actividad. El resultado eran las quejas constantes de los usuarios ante un servicio que se consideraba mediocre, protestas que tenían su reflejo en la prensa de la época:

En este pueblo [se refiere a Candás] digno de mejor suerte, disfrutamos de un alumbrado eléctrico que nos suministra una fábrica, que es la que verdaderamente disfruta a su gusto de los cuartos del público que tiene la desgracia de querer alumbrarse [...]. El actual gerente quiere a toda costa sacar jugo a los abonados para resarcir a la sociedad de los errores cometidos por los directores gerentes, o quienes hayan sido los que hicieron que la luz costará muchísimo más de lo que debiera, por haberse gastado un capitalazo en una instalación que a duras penas suministra energía eléctrica para la villa [...] el mes pasado tuvieron que hacer reparaciones en la fábrica y nos dejaron sin luz nueve días, y claro está recurrimos al petróleo para iluminar los establecimientos, y a la clásica linterna para salir a la calle, pues el alumbrado público que paga el ayuntamiento no se sustituyó... [*El Progreso de Asturias*, 18/9/1903].

Si bien en los comienzos de la introducción de la electricidad la energía producida tenía mayoritariamente un origen térmico, durante la segunda década del siglo XX se inició la transición hacia la hidroelectricidad, lo que por otra parte trajo consigo la separación entre los centros productores y los puntos de consumo. En este proceso jugaron un papel fundamental, los avances tecnológicos a lo

que se suman los altos precios del carbón derivados de la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, que provocaba un incremento de los costes de producción de la energía termoeléctrica. Además, en Asturias no se debe obviar como elemento que favoreció su adopción la existencia de una larga tradición de aprovechamiento de los ríos como fuerza motriz por medio de diferentes ingenios hidráulicos. Al respecto, Sendín (1984) resalta la idoneidad de nuestra región para la explotación de la energía hidroeléctrica, destacando que los importantes aportes pluviométricos anuales determinan que los volúmenes de agua de la red fluvial sean considerables, destacando especialmente los ríos Navia, Nalón y Narcea, a lo que suma que las oscilaciones anuales del caudal son menos acentuadas que las de la España seca. Estos dos factores permitían que la producción hidroeléctrica no experimentase grandes variaciones de un año a otro. Aun así, durante los meses veraniegos, debido al estiaje de los ríos, se apreciaban caídas puntuales de la producción que originaban problemas de abastecimiento. La solución adoptada por algunas empresas, como Electra del Esva o El Sella, fue disponer de pequeñas centrales térmicas que compensasen el déficit de producción durante el estiaje, con el consecuente incremento de los costes de maquinaria, combustible y personal.

En 1891, aprovechando un viejo molino se construye en Infiesto, en el lugar conocido como El Molinucu, la primera planta hidroeléctrica de la que se tiene constancia en Asturias³. No será hasta los comienzos del siglo XX cuando la instalación de centrales de este tipo empiece a generalizarse. En los años siguientes, especialmente durante la Primera Guerra Mundial, vinculada a la ya mencionada subida del precio del carbón, la hidroelectricidad irá sustituyendo a la energía térmica. El mapa de centrales eléctricas elaborado en 1924 por la Comisión

de Movilización de Industrias Civiles cifraba en 48 las plantas hidroeléctricas, mientras que las térmicas eran solo 11, confirmando que en ese momento ya se había efectuado la transición entre la electricidad de origen térmico y la hidroeléctrica (*Revista Industrial-Minera Asturiana*, 16/9/1924).

Otro elemento común con el modelo español en esta fase inicial de la implantación de la electricidad en la región se encuentra en la figura del industrial que instala en su fábrica la maquinaria necesaria para proporcionar fuerza motriz e iluminarla. De hecho, ya se ha visto que las primeras inversiones en el sector efectuadas en la década de los setenta del siglo XIX se producen en el ámbito fabril, como la Fábrica de Mieres. Un ejemplo relevante es el de la central eléctrica puesta en marcha en 1900 por la empresa Valle, Ballina y Fernández en Villaviciosa, con el fin de disponer de fluido eléctrico en su planta productiva. En ocasiones, estas pequeñas instalaciones fueron ampliadas con el fin de abastecer a las poblaciones cercanas, como sucede en Ribadedeva con la Eléctrica Molturadora y Panificadora de Vilde o en Ribadesella con Blanco, Saro y Cía., ambas vinculadas a emigrantes, al igual que la citada Valle, Ballina y Fernández (Ocampo, 2015).

Según el censo de compañías eléctricas de 1910 en Asturias se contabilizan un total 87 empresas dedicadas a la generación de energía eléctrica (Nadal, 1981, pp. 136-137). Su composición accionarial era muy variada, y a la presencia de conocidos apellidos de la élite empresarial asturiana, como Tartiere o Herrero, se sumaban emigrantes y miembros de las oligarquías locales. Así, no era extraño encontrar entre los socios a propietarios, industriales, comerciantes, abogados, farmacéuticos o médicos. Por ejemplo, son varias las empresas eléctricas que cuentan entre sus socios a farmacéuticos entre ellas La Cudillerense, la Electra de Siero y Noreña, la Compañía Electro Industrial de Nava o La Allandesa⁴. También podían aparecer personas de extracción social más humilde como agricultores o trabajadores manuales, entre ellos carpinteros, pro-

³ La Fábrica de Chocolate y Electricidad de Fernández y Valdés era propiedad de los farmacéuticos Manés Fernández González y Zoilo Valdés Ortiz. En 1895 amplían su negocio con la construcción de una central de mayor potencia en el lugar conocido como Las Llamosas, cercano a Infiesto, para poder producir energía destinada al suministro del alumbrado público de Infiesto (Vázquez Bulla, 2002, p. 284, y Pérez Zapico, 2017, p. 13).

⁴ Sobre el papel jugado por los farmacéuticos en los inicios del sector eléctrico en Asturias ver Vázquez Bulla, 2002, pp. 280-306.

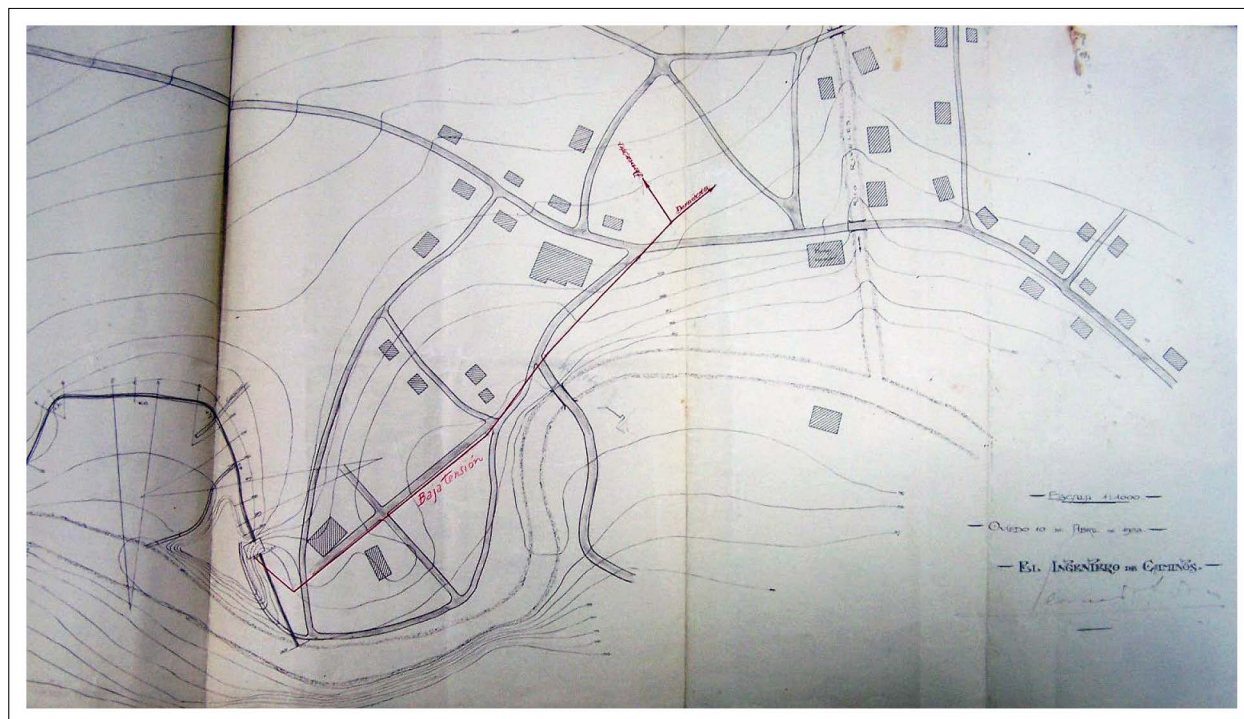


FIG. 2. Croquis de la central eléctrica y la red de distribución en Arenas de Cabrales propiedad del carpintero Agapito Álvarez. Fuente: Archivo Histórico Provincial de Asturias.

pietarios de molinos e incluso sastres⁵. Así, en 1930, el carpintero Agapito Álvarez construye en Arenas de Cabrales, aprovechando las instalaciones de un antiguo molino, una pequeña central eléctrica con la que suministra fluido eléctrico a esa pequeña población⁶ (Fig. 2).

En estas primeras sociedades es muy habitual la presencia de profesionales del sector eléctrico, ingenieros o los llamados instaladores, que se encargaban de los aspectos técnicos. Los casos de Victoriano Alvargonzález en Gijón, José Alonso Ferragut en Llanes y Nava, Mariano Luiña en Nava o Ramón González Carcedo en Avilés resultan ilustrativos. La contribución de estos expertos a la

empresa se concretaba en su conocimiento técnico, siendo ellos normalmente los encargados de poner en marcha la central eléctrica o de su dirección y mantenimiento, más que de realizar una aportación monetaria de consideración. A estos especialistas se suman en algunas ocasiones trabajadores de otros sectores, que por su oficio podían ocuparse de las cuestiones técnicas, como sobrestantes de obras públicas u oficiales de telégrafos. Tal y como sucede en La Allandesa que cuenta entre sus socios a dos empleados de telégrafos y un sobrestante de obras públicas; incluso se da el caso del tipógrafo Leandro Llanos, profesión que tiene poco que ver con el sector eléctrico, promotor de la Electra de Bustavil en Tineo⁷.

Dentro de la dispersión característica del sector eléctrico en las primeras décadas del XX, se detectan por todo el territorio regional multitud de plantas hidroeléctricas de reducidas dimensiones desti-

⁵ El sastre de Pola de Allande Rafael González Cornión es uno de los accionistas de la sociedad La Allandesa. Archivo del Registro Mercantil de Asturias (A. R. M. A.), *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 15, hoja 356.

⁶ Archivo Histórico Provincial de Asturias (A. H. P. A.), *Informe al proyecto de una línea eléctrica de baja tensión, en el pueblo de Arenas de cabrales (Concejo de Cabrales) de la que es peticionario Don Agapito Álvarez Díaz*, 15 de marzo de 1930.

⁷ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 15, hoja 356.

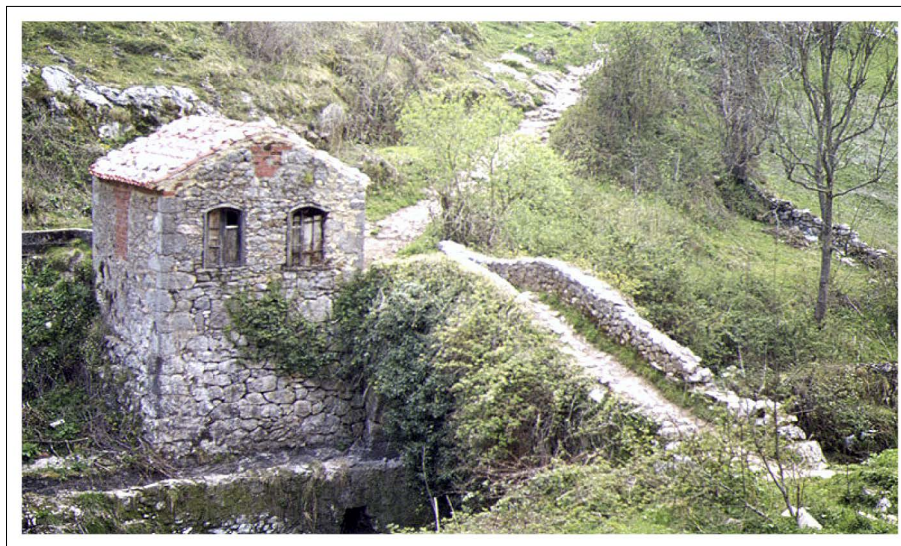


FIG. 3. Antigua central eléctrica de Tielve (Cabrales), año 1982. Fuente: colección Rafael Suárez Rodríguez, Museo del Pueblo de Asturias.

nadas a alumbrar pequeños núcleos de población. Según García Martínez (2007) se puede decir que «prácticamente en todos los pueblos que tenían un caudal de agua, aunque no fuese muy abundante, se instaló una planta de luz». En su opinión, la razón se encuentra en la gran riqueza hidrológica de Asturias, que transformada en energía hidráulica se usaba tradicionalmente como fuerza motriz en ferrerías, mazos, batanes o molinos, estos últimos muy numerosos por toda la geografía asturiana. Esta utilización desde antiguo de la energía hidráulica facilitó la implantación de la hidroelectricidad aprovechando los banzaos y presas, sobre todo de los molinos.

Estas centrales solían ser propiedad de los vecinos, que pagaban a un instalador y luego se hacían cargo de su funcionamiento. No eran de mucho tamaño y tenían escasa potencia, no más de 4 o 5 CV. (Fig. 3) Como se ha dicho, lo normal era que para su puesta en marcha se aprovecharan infraestructuras preexistentes, donde se construía una caseta y se instalaba la dinamo. Su funcionamiento solía quedar limitado a la noche y cada casa contaba con una o dos bombillas, que podían estar fijas o moverse por la vivienda para lo que se disponía de largos cables. También había centrales privadas, de mayor potencia que las comunitarias, que oscilaban entre los 15 y 20 CV. El propietario se encargaba de llevar la electricidad al pueblo, mientras que los habitan-

tes solicitaban el enganche y el número de bombillas que deseaban pagando un canon por el servicio (García Martínez, 2007, pp. 30-31).

La continuidad a lo largo del tiempo de estas pequeñas centrales, al igual que sucedía en otras partes de España (Bartolomé, 2007, pp. 73-75), estuvo ligada al desinterés de las grandes compañías, que veían difícil rentabilizar la inversión necesaria para el suministro de electricidad a territorios poco poblados, caracterizados por un hábitat disperso, y de complicada orografía. A pesar de que a menudo las líneas de tensión cruzaban estas zonas e incluso pasaban cerca de algunos núcleos de población. Por ejemplo, tras la construcción del salto de Doiras había poblaciones del cercano concejo de Villayón atravesadas por las líneas de transporte del fluido y, sin embargo, carecieron de electricidad hasta los años cuarenta. Es más, mientras los ingenieros de la central de Doiras disponían de energía eléctrica en sus viviendas, los vecinos del pueblo no contaron con ella hasta la década de los cincuenta (Herrero, 2011).

En Asturias son muchas las plantas eléctricas en las que se utilizaban molinos y mazos o martinetes para la generación de energía eléctrica. Como ejemplo de empresas que iniciaron su actividad tras la adquisición de un molino podemos citar la Electra Parraguesa (Parres), luego Central Eléctrica de Coviella (Miyares, 1989, pp. 194-195) o La Com-



FIG. 4. Planta eléctrica de la Electra de Viesgo en Cabrales, hacia 1925. Fuente: colección El Progreso de Asturias, Museo del Pueblo de Asturias.

petidora (San Tirso de Abres), ambas con presencia de capital americano⁸. La compra de molinos o pequeños saltos de agua utilizados en ferrerías o batanes para luego convertirlos en centrales eléctricas será bastante frecuente entre los emigrantes retornados.

Algunas de estas empresas en las que participa el capital americano alcanzaron grandes dimensiones, como Blanco, Saro y Cía. en Ribadesella propietaria de un molino y un salto de agua, que convierte en una central eléctrica donde produce fluido para abastecer a su fábrica de sidra, a la villa riosellana y a otras poblaciones del concejo. Algo similar sucederá con el emigrante José María Díaz López, *Penedela*, en Cangas de Narcea, que en 1924 funda la Hidroeléctrica de Luiña⁹. Ejemplo más modesto

⁸ A principios del siglo XX el conocido como Molín de la Molinera en Arriendas se convierte en una fábrica de luz llamada primero Electra Parraguesa y después Central Eléctrica de Coviella. El edificio era de grandes dimensiones y albergaba las instalaciones para generar la electricidad, dos viviendas para empleados y la del propietario. Por su parte, La Competidora fue creada en 1915 con el objetivo de explotar un salto de agua como fuerza motriz de un molino y una sierra. Sus propietarios eran Manuel Piñeiro Espasande, José Sánchez Rivas y Álvaro Aenlle Rodríguez, este último antiguo emigrante en Cuba. En 1939 fue comprada por Hidroeléctrica del Eo. A. H. P. A., *Escritura de compraventa de la Sociedad La Competidora por parte de Hidroeléctrica del Eo, Castropol*, 22 de noviembre de 1939.

⁹ José María Díaz López nació en 1870 en Penedela (Ibias). Tras emigrar al continente americano, regresó a principios del siglo XX a Asturias, estableciéndose en Cangas del Narcea. En la villa canguesa se convirtió en un destacado empresario, con negocios que abarcaban sectores muy variados como el establecimiento comercial El Siglo XX, la viticultura, la electricidad, la compra y venta de tierras, la producción

es el de Manuel López Cancelo en Mazonovo (Taramundi), que a finales del XIX, tras regresar de Argentina, construye un molino. En 1929 compra una dinamo que utiliza para electrificar los pueblos de Taramundi, Vega de Llán y Nogueira, y siete años después, en 1936, debido al incremento de la demanda decide ampliar la central, pero el estallido de la Guerra Civil da al traste con este proyecto. La ampliación se lleva a cabo finalmente, una vez terminado el conflicto con la construcción de un nuevo edificio para la maquinaria y un acueducto para llevar el agua, reconvirtiendo el antiguo molino en un aserradero (*Ferrería de Mazonovo*, 2003). En esta relación de americanos que aprovechan infraestructuras preexistentes para la producción de energía hay que incluir a Ángel Pérez, que en la década de los veinte transforma las instalaciones de una antigua fábrica de papel en Sestelo (Castropol) en una planta hidroeléctrica.

La exigencia de inversiones cada vez más cuantiosas para financiar las infraestructuras requeridas por la generación y distribución de la energía hidroeléctrica dio lugar a un proceso de concentración empresarial, cuyo primer paso lo podemos situar en 1913 con la adquisición de la Compañía Popular de Avilés por parte de la Compañía Popular de Gas y Electricidad de Gijón. Esta reestructuración

industrial de madreñas o la fabricación de harina. Asimismo, se dedicó a la política llegando a ser alcalde de Cangas del Narcea en 1909, donde fallecería en 1934.

FIG. 5. Central eléctrica de La Malva (Somiedo), propiedad de Hidroeléctrica del Cantábrico en 1930. Fuente: colección El Progreso de Asturias, Museo del Pueblo de Asturias.



del sector se concreta durante la década de los veinte, coincidiendo con el aumento del consumo y la aparición de centrales de mayor tamaño y por tanto más costosas, en su mayoría vinculadas a la producción de hidroelectricidad. Es en esos años cuando las tres grandes sociedades que dominarán el sector en Asturias intensifican su actividad, iniciando una expansión que las llevará a absorber a la gran mayoría de las pequeñas empresas que jalonaban la geografía regional.

La primera en constituirse había sido Electra de Viesgo, en funcionamiento desde 1906 (Fig. 4). Esta empresa se introduce en Asturias en 1915 con la concesión de la explotación de varios saltos de aguas en los ríos Cares, Tielve y Bulnes y con la compra en 1919 de la Sociedad Energía Eléctrica de Asturias. Su implantación definitiva se produce en los años veinte con la construcción del salto de Doiras en el río Navia, que está en funcionamiento en 1933 (Anes, 1995, p. 123). En lo que respecta a Hidroeléctrica del Cantábrico, su origen se remonta a 1913 con la constitución de la sociedad Saltos de Agua de Somiedo en la que participan destacados miembros de la oligarquía financiera ovetense como Policarpo Herrero Vázquez, Ignacio Herrero de Collantes, José Tartiere Lenegre o Martín González del Valle (Fig. 5). La firma se transforma en

anónima en 1919 bajo la denominación ya de Hidroeléctrica del Cantábrico. A partir de ese año, con el respaldo financiero del Banco Herrero, iniciará una expansión en la que pondrá en marcha diferentes centrales eléctricas y absorberá a numerosas empresas regionales del sector, entre ellas dos de las más importantes en ese momento: la Sociedad Popular Ovetense y la Compañía Popular de Gas y Electricidad de Gijón. Por último, señalar la irrupción en 1923 de la Cooperativa Eléctrica de Langreo, desde 1940 Compañía Eléctrica de Langreo, que a diferencia de las otras dos opta por el carbón para la producción de electricidad, utilizando centrales térmicas más eficientes y de mayor tamaño (Anes, 1992, pp. 79-84).

Sin embargo, estas grandes empresas no abastecían a todo el territorio asturiano. La complicada orografía regional dificultaba el transporte del fluido y hacía que, para estas compañías, tal y como se ha indicado, suministrar electricidad a determinadas zonas de Asturias fuese muy costoso y poco rentable. El resultado fue que, durante un tiempo, en muchos pueblos perduraron, e incluso se pusieron en marcha, centrales eléctricas de reducidas dimensiones costeadas por el vecindario o particulares. Este el caso de Llamoso, donde una junta vecinal financió en 1943 la construcción de una plan-

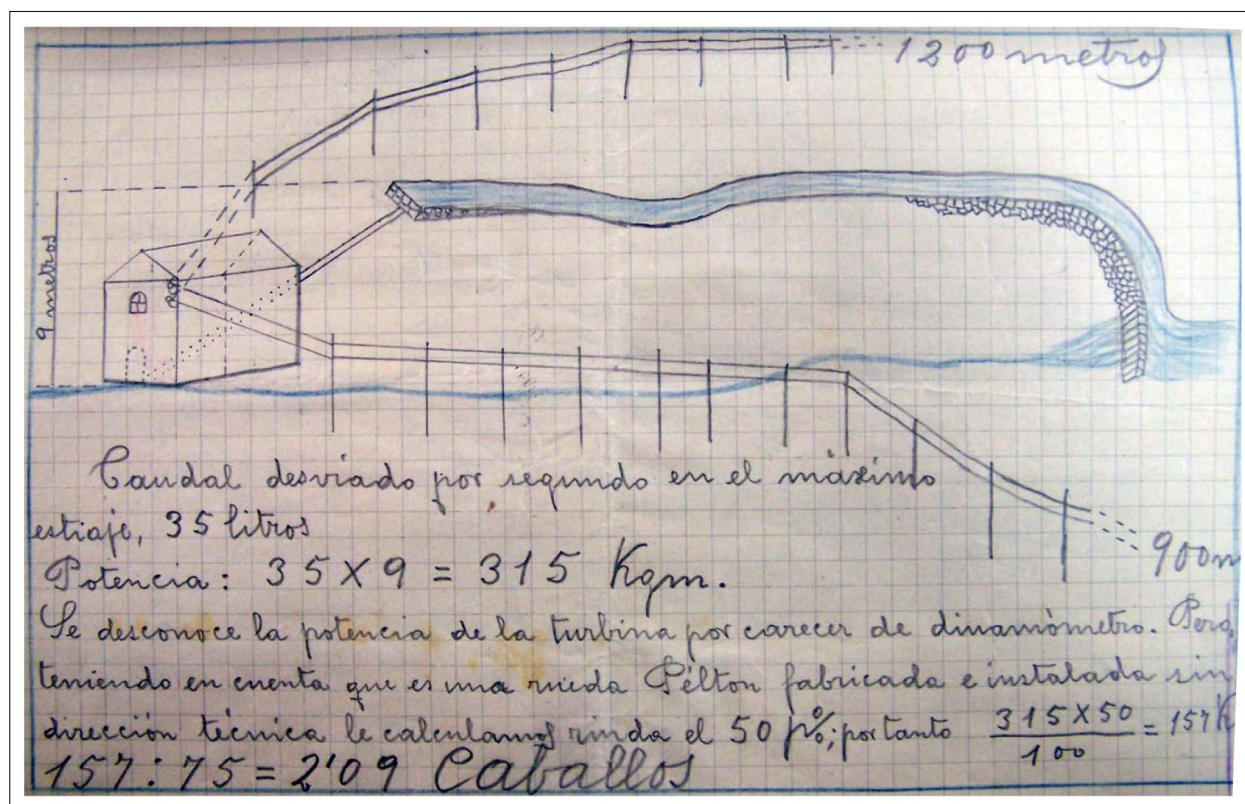


FIG. 6. Croquis y datos técnicos de la central hidroeléctrica de Castro de Ouria (Taramundi) propiedad de Manuel García Castro. Fuente: Archivo Histórico Provincial de Asturias.

ta eléctrica de 4 CV¹⁰ o el de Manuel García Castro que en 1942, aprovechando el salto de un molino, instaló en Ouria (Taramundi) una pequeña fábrica de electricidad de una potencia de 2,09 CV, con la que abastecía a las poblaciones cercanas¹¹ (Fig. 6). Algunas de estas pequeñas fábricas de luz se mantuvieron activas hasta los años setenta, como Electra de Precendi (Amieva). Se puede afirmar que, aunque utilizaban una tecnología obsoleta, la supervivencia de estas plantas vino determinada porque suministraban electricidad a precios más

competitivos que las empresas más importantes del sector.

III. LAS MOTIVACIONES DE LOS AMERICANOS

El análisis de las razones que impulsaron a los emigrantes a participar en la implantación de la electricidad en Asturias conduce inevitablemente a lugares comunes con sus actuaciones en otros ámbitos como el del suministro de aguas o la educación¹². Entre los estímulos a los que de forma más habitual han recurrido los investigadores se pueden citar la filantropía o la búsqueda de una rentabili-

¹⁰ A. H. P. A., Dirección General de Industria, expediente núm. 8327, autorización y puesta en marcha de una central eléctrica por parte de la Junta Vecinal de Llamoso (Belmonte de Miranda), *Memoria del establecimiento de una línea de transporte eléctrico por parte de la Junta Vecinal de Llamoso*, Llamoso, 17 de octubre de 1942.

¹¹ A. H. P. A., Dirección General de Industria, expediente núm. 2318, autorización y puesta en marcha de una central eléctrica en Castro de Ouria (Taramundi), *Solicitud de Manuel García Rodríguez para instalar una central eléctrica en Castro de Ouria* (Taramundi), Taramundi, 26 de octubre de 1942.

¹² Sin duda es el sector educativo el que más interés ha suscitado entre los investigadores, y el análisis de las causas de la actuación de los americanos ha sido prioritario. Son múltiples los trabajos sobre esta cuestión; se pueden citar como referentes los de Uría (1984), Álvarez Quintana (1991) y Mato (2014).

dad social o económica. Siendo esta última la que parece presentar una clara prevalencia en el sector eléctrico, dado el carácter empresarial de la mayoría de las inversiones realizadas por los americanos.

En el caso de la producción y distribución de energía eléctrica, el emigrante, en un porcentaje muy elevado, buscaba colocar su dinero en un sector nuevo que estaba iniciando su implantación en Asturias; que necesitaba de financiación para su crecimiento; en el que por tanto había posibilidad de invertir; y del que cabía esperar rentabilidad y beneficio como retorno. La disponibilidad de capital permitirá a la élite económica del colectivo americano participar en la expansión de la electricidad en la región. Entre 1895 y 1936 son numerosas las sociedades que se crean en Asturias con el objetivo de producir y distribuir energía eléctrica, así como para la explotación del alumbrado público. En muchas de ellas se detecta, como se verá en su momento, la presencia en el accionariado de emigrantes.

Si bien, como se ha indicado, en el sector eléctrico la inversión americana aparece mayoritariamente presidida por un criterio empresarial, se pueden apuntar otros factores que influyeron en el posicionamiento en el sector. Así, no se debe olvidar el papel de modernizador que se adjudica al emigrante, al introducir en su pueblo los últimos adelantos que ha conocido y disfrutado en América. En este sentido, se debe tener en cuenta que en el periodo de entre siglos la imagen por antonomasia de la modernidad era la energía eléctrica, considerada como la gran conquista de la época y el símbolo del progreso científico. Su uso transforma por completo la apariencia de numerosas localidades asturianas, y supone la conquista de la noche en «términos sociológicos», permitiendo el desarrollo de formas de ocio nocturnas vinculadas, al menos en un principio, con las clases privilegiadas (Pérez Zapico, 2011, p. 65). La electricidad se constituye en metáfora del progreso y del avance tecnológico, ejemplifica el dominio del hombre sobre la naturaleza, pero bajo el control de las élites burguesas, a las que se incorpora el americano, ya que son ellas las que inicialmente pueden disponer de ella.

Ligados a esa idea de modernidad, también se deben de considerar los cambios que en ese mo-

mento se producen en la noción de confort. A finales del XIX, se introducen nuevos elementos de bienestar en la vivienda vinculados al progreso tecnológico y a la energía eléctrica, que solo estaban al alcance las capas altas de la sociedad (Pérez Zapico, 2011, p. 55). El emigrante adopta la electricidad para disfrutar de esas comodidades y a la vez como una muestra más de su nueva forma de vida, que le aproxima a los estratos más privilegiados de la sociedad. La luz eléctrica, superior a la de gas, ya que era más limpia, luminosa y segura, se convierte en una de las señas de identidad de la casa del americano, como lo es de la del burgués, y en general de los espacios en los que desarrolla su actividad social el grupo dominante.

Enlazando directamente con la percepción de la electricidad como elemento indispensable en la articulación de los espacios burgueses, no debe olvidarse nunca el afán del emigrante por dejar patente su nuevo estatus y de distanciarse de forma clara de las clases populares de las que procedía. En realidad, se limitaba a reproducir el comportamiento de las clases altas que, como indica Pérez Zapico (2011), «estaban obsesionadas por establecer unos mecanismos de diferenciación». Si bien es cierto que en el caso del colectivo americano el afán de diferenciación era mucho mayor dado su origen humilde. En definitiva, en el discurso construido por el emigrante para su integración en el grupo dominante, la electricidad se convierte en un símbolo necesario de su nueva condición social.

De todas formas, como sucede con el suministro domiciliario de agua, aunque el objetivo del americano era muchas veces simplemente disponer de luz eléctrica en su vivienda, la búsqueda de un beneficio individual genera otro colectivo, ya que el enganche a la red resulta más fácil y menos costoso para el resto de los habitantes del pueblo. Por ejemplo, en Somao (Pravia), como ocurre con el abastecimiento de agua a particulares, la colonia americana costea la instalación del alumbrado eléctrico, lo que facilita el acceso al resto de los habitantes de la localidad (Álvarez Quintana, 1991, pp. 309-310).

Al igual que en otras realizaciones de los emigrantes la presencia del altruismo, siempre con matices, debe de ser tenida en cuenta. Es por tanto

posible que la filantropía se encontrase detrás de donaciones, a veces de no mucha cuantía, efectuadas por americanos para introducir, o simplemente mejorar, el alumbrado público eléctrico, si bien nunca debe descartarse esa búsqueda persistente del reconocimiento social. Así, se registran casos de emigrantes que pagan farolas, postes para el tendido eléctrico o incluso bombillas para el uso público. Por ejemplo, en 1925, Manuel Cañedo costea los postes y cede unos terrenos para la instalación del alumbrado eléctrico en Grullas (Candamo). A estas donaciones, que no suponían un gran desembolso económico, se sumaban otras en las que la inversión fue realmente notable, contemplando la construcción de una central eléctrica y la red de distribución, siendo el mejor exponente el servicio de iluminación eléctrico de Avilés, costado en 1891 por el marqués de Pinar del Río¹³.

La inversión de los americanos en el sector eléctrico se producía muchas veces mediante sociedades en las que también participaban las élites locales. Es decir, para el americano asociarse con la oligarquía local en empresas eléctricas, y en realidad en cualquier actividad económica, adquiriría gran importancia, ya que en cierta manera suponía que había sido aceptado en el restringido círculo burgués. Ahora, ya no solo compartía formas de vida y relaciones sociales, su residencia y el casino simbolizan ambos aspectos, sino también negocios. Por eso, no puede descartarse que, además de por un interés económico, actuase movido por el deseo de ampliar sus contactos con la burguesía local, de la que se consideraba miembro de pleno derecho, y en consecuencia demostrar al resto de los vecinos que había

pasado a formar parte de ese grupo privilegiado. En este sentido, debe tenerse siempre presente el afán de muchos emigrantes triunfadores por obtener el reconocimiento social, materializado en su integración en la élite, y de esta forma romper definitivamente con sus orígenes humildes y con el rechazo que muy a menudo estos ocasionaban¹⁴.

IV. VALORACIÓN DE LA INVERSIÓN DE LOS EMIGRANTES EN EL SECTOR ELÉCTRICO ASTURIANO

La investigación realizada ha permitido constatar la participación de capital americano en 37 empresas del sector eléctrico en Asturias. De estas sociedades, 11 se constituyen en el siglo XIX y el resto en el primer tercio del XX, destacando los años veinte con 12. Ahora bien, la última década del siglo XIX y la primera del XX es el periodo en el que se asiste a la mayor concentración de estas empresas con 18, dato que adquiere especial relevancia al ser el momento en el que inicia su expansión el sector eléctrico en la región.

Para conocer el papel jugado por los emigrantes resulta de interés establecer una comparación entre el total de empresas eléctricas creadas durante esos años en la región y aquellas en las que participan los americanos. Los datos conservados en el Registro Mercantil de Asturias pueden servir para realizar una aproximación, si bien debe de tenerse en cuenta que no todas las empresas que funcionaron en aquella época se inscribieron en el registro de sociedades. Así, de 1890 a 1936 se contabilizan 40 sociedades dedicadas a la producción de electricidad, detectándose en 14 de ellas la presencia de capital americano, lo que supone un 37,5%¹⁵. No obstante, lo más significativo es que la mayoría de ellas, 12 en total, se constituyen en entre 1890 y 1910. Esta cifra supone el 52% de las 23 creadas durante ese

¹³ Leopoldo González de Carvajal y Zaldúa nació en Avilés (1838) en el seno de una familia bien posicionada económicamente dedicada a la actividad comercial y naviera. Tras estudiar en la Universidad de Oviedo Leopoldo González viajó a Cuba para trabajar con su tío Manuel González Carvajal, propietario de la marca de tabaco Hijas de Cabañas y Carvajal. Bajo el amparo de tío protagonizó una fulgurante carrera dentro de la industria tabaquera. En la década de los setenta comenzó a diversificar su actividad empresarial introduciéndose en sectores como el ganadero, el gas y la electricidad, los ferrocarriles o el inmobiliario, convirtiéndose en uno de los hombres más ricos de la isla de Cuba. En el ámbito social y político fue presidente del Casino Español y de la Unión de Fabricantes de Tabacos y senador y diputado por la isla de Cuba. Leopoldo González de Carvajal y Zaldúa, marqués de Pinar del Río desde 1885, falleció en La Habana en 1909.

¹⁴ Como señalaba el periodista Antonio López Oliveros (2014) no era extraño que los americanos fuesen “susceptibles a la ironía y a la burla solapada y hasta cierto boicot” por sus orígenes modestos.

¹⁵ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomos 1-27.

periodo. Por lo tanto, a la vista de estos datos se puede afirmar que el colectivo emigrante desempeña un papel determinante en la fase inicial de la implantación de la electricidad en Asturias. Por otra parte, un dato a mencionar es la ausencia de capital americano en las tres grandes empresas eléctricas que controlarán el mercado asturiano a partir de los años veinte: Electra de Viesgo, Hidroeléctrica del Cantábrico y la Eléctrica de Langreo. La única vinculación con la emigración, y un tanto lejana, la encontramos en la participación en el accionariado de Hidroeléctrica del Cantábrico de Martín González del Valle Fernández de Miranda, nieto de Anselmo González del Valle, importante empresario tabaquero en Cuba.

Además de la inversión orientada a la creación de empresas, los americanos, al igual que en otros ámbitos, realizaron donaciones. Realmente no son muchas, en total se contabilizan 20 de muy variada naturaleza y cuantía. Así nos encontramos con emigrantes que construyen una central eléctrica y la ceden a su pueblo, y otros que se limitan a sufragar pequeñas mejoras en el alumbrado público, como las bombillas pagadas por Eduardo Álvarez y José Ardavín a mediados de la década de los veinte en Sebares (Piloña). Desde el punto de visto temporal, prácticamente todas las donaciones se producen en el siglo XX, concentrándose sobre todo en los treinta primeros años. En realidad, la única excepción la constituye la realizada en 1891 por el marqués de Pinar del Río a la villa de Avilés.

Un aspecto destacable de la inversión americana en el sector eléctrico es que, con indiferencia de que sea de naturaleza empresarial o se trate de una donación, se localizó de forma mayoritaria en las zonas rurales de la región, adelantando temporalmente la implantación del alumbrado eléctrico, que, en algunos casos, como en Llanes, se produce en fechas muy tempranas (1895). En el ámbito urbano solo se tiene constancia de la mencionada donación realizada a Avilés por el marqués de Pinar del Río, a lo que se debe sumar la presencia de Hermógenes González y de Martín González del Valle como accionistas y miembros de los consejos de administración de la Popular de Oviedo y de la Electra Asturiana respectivamente.

V. TIPOS DE INVERSIÓN

1. LAS DONACIONES

Como se ha visto, las inversiones realizadas por los americanos en el sector fueron mayoritariamente de naturaleza empresarial. No obstante, se registran casos que no se rigen por criterios puramente económicos. En Asturias se han localizado donaciones de diversa índole y cuantía. La cifra total es de 20, la mayoría de ellas, 13 en total, efectuadas en las tres primeras décadas del siglo XX (Cuadro I).

Las donaciones suelen tener como objeto cubrir las necesidades de alumbrado de pequeños núcleos de población. Normalmente se trata de ayudas muy concretas, que no suponen un gran desembolso para el donante y que están destinadas a facilitar el establecimiento de la iluminación eléctrica, como el pago de postes, farolas o la cesión de terrenos. Un mayor nivel de gasto se produce cuando el americano decide asumir íntegramente el coste de introducir la electricidad en una localidad. Esto es lo que hace Cesáreo Fernández en 1929 cuando paga 4000 pesetas a Hidroeléctrica de Trubia para que Rañeces (Las Regueras) disponga de luz eléctrica (Pérez Fernández y Rodríguez Fernández, 2013, p. 38). Solo en contadas ocasiones se financia la construcción de centrales eléctricas y la instalación de la red de distribución. Como es lógico, en estos casos el servicio no es gratuito, y los beneficiarios de la acción del americano debían de pagar una cantidad de dinero por disponer de electricidad en sus hogares o negocios. Si bien las tarifas no solían ser muy elevadas, estando por lo general destinadas a cubrir los gastos de mantenimiento. Sin duda uno de los mejores ejemplos es Avilés, donde en los años noventa del siglo XIX los precios del servicio se encontraban entre los más bajos de España (*Naturaleza, Ciencia e Industria: Revista General de Ciencias e Industrias*, 25/12/1891).

De todos modos, lo habitual fue que el emigrante cuando realizaba una donación se limitase a completar la red de distribución eléctrica o a facilitar el tendido de la misma en un pueblo. A veces no hace nada más que comprar unas simples bombillas, como Eduardo Álvarez y José Ardavín que en

CUADRO I. Donaciones de americanos en el sector eléctrico (1880-1950)

Marqués de Pinar del Río	Estación eléctrica y red de distribución	Avilés	1891
Colonia americana	Planta de luz eléctrica	Campiellos (Sobrescobio)	1927
Juan Martínez García	Donación del alumbrado público	Campo de Caso (Caso)	Década de los cincuenta
Carlos Conde y Díaz Casariego	Donación del alumbrado público	Castropol	Principios siglo XX
Sociedad El Fomento de Llibardón	Colabora en instalación de luz en diferentes pueblos de la parroquia	Colunga	1950-1960
Comisión gestora formada por Juan Fernández, Ángel y Bernardino Velázquez de la colonia americana	Instalación de la luz eléctrica	Cornellana (Salas)	1913
Suscripción en América (promotor Manuel Alea)	Planta eléctrica de Covadonga	Covadonga (Cangas de Onís)	Principios siglo XX
Ángel Cuesta	Postes para instalación de alumbrado eléctrico	Cimiano (Peñamellera Baja)	Años veinte
Manuel Cañedo	Cede terrenos y postes para instalación de alumbrado eléctrico	Grullos (Candamo)	1925
Cesáreo Fernández y su esposa Carolina Maraboto	Entregan 4000 pesetas para que Hidroeléctrica de Trubia lleve la electricidad a Rañeces	Las Regueras	1929
Anselmo Tamargo Suárez	Central eléctrica en Cova Oscura	Las Regueras	Años veinte
Ángel Fuente	Ilumina todo el trayecto de Llanes a Pancar	Llanes	1922
Hermanos Federico y Cruz González	Instalación de farolas	San Juan de Beleño (Ponga)	Década de los cincuenta (antes de 1956)
Ángel Muñiz	Alumbrado público	San Juan de Beleño (Ponga)	1963
Manuel Quesada Soto	Costea la instalación de la luz eléctrica	Sebreñu (Ribadesella)	
Eduardo Álvarez y José Ardavín	Pagan ocho bombillas eléctricas	Sevares (Piloña)	1922?
Colonia americana	Alumbrado eléctrico	Somao (Pravia)	Años veinte-treinta
Lucas Colosía, José, Ramón y Celedonio de la Vega (hijos de Fernando de la Vega)	Alumbrado eléctrico	Suarías (Peñamellera Baja)	Años veinte
Los vecinos y emigrantes	Instalan la luz eléctrica	Viboli (Ponga)	
Domingo Méndez y Valeriano Fernández	Alumbrado eléctrico	Villar, Piantes y Godella (El Franco)	1954

Fuente: elaborada a partir de archivos municipales, *BOPO*, *Gaceta de Madrid*, Archivo Histórico Provincial, bibliografías sobre concejos y prensa variada entre ella *El Progreso de Asturias*, *Asturias*, *La Voz de Asturias*, *La Prensa*, *El Noroeste*...

1925 adquieren ocho bombillas para el alumbrado de Sevares (Piloña), o pagar los postes para la línea eléctrica, como Ángel Cuesta¹⁶ en Cimiano (Peñamellera Baja) en la década de los veinte (Pueyo Mateo, 2002 p. 81).

En ocasiones, el americano realiza una inversión más relevante, por ejemplo, Manuel Quesada Soto costea la instalación de la luz eléctrica en la localidad riosellana de Sebreñu (Pérez Valle, 2006, p. 48). En esta línea se puede citar también a Ángel Fuente, emigrante llanisco, que en 1922 construye una carretera entre Llanes y el pueblo de Pancar (Llanes) iluminando con farolas todo el trayecto (*El Oriente de Asturias*, 1/7/1922).

Es destacable la escasa participación de las asociaciones de emigrantes en la implantación de la electricidad, algo que también sucedía en el caso de los abastecimientos de agua, no así en el ámbito de la educación, donde las denominadas sociedades de instrucción desarrollaron una gran labor (ver referencia). En realidad, a nivel asociativo solo hay constancia de la colaboración de El Fomento de Llibardón en la electrificación de las aldeas de Raicedo, El Eslabayo, El Coto y Los Toyos. Además, en 1927, esta agrupación había planteado la posibilidad de construir una central eléctrica, si bien este proyecto no llegó a concretarse (Capellán Pérez, 2007, pp. 167-168).

Dentro del apartado de donaciones se pueden mencionar dos actuaciones de naturaleza colectiva, que por otra parte presentan claras diferencias. La primera es la efectuada por la colonia americana de Somao (Pravia), que, al igual que sucede con el abastecimiento de agua, costea la red de distribución del fluido eléctrico (Álvarez Quintana, 1991, pp. 309-310). No obstante, en sentido estricto su clasificación como donación puede plantear dudas,

ya que nos encontramos ante un grupo de emigrantes adinerados que deciden pagar este servicio para sus viviendas, si bien el resto de los habitantes del pueblo también se beneficiaron de la instalación de la red eléctrica¹⁷.

Distinta es la segunda de estas actuaciones colectivas localizada en este caso en Campiellos, un pequeño pueblo del concejo de Sobrescobio, que en 1925 contaba con 45 habitantes. La iniciativa para dotar a esta población de electricidad parte de los americanos, que se encargarán de la financiación del proyecto, aunque las gestiones las van a realizar un grupo de vecinos encabezados por Victoriano González, emigrante retornado, que en octubre de 1923 solicita la concesión de un caudal de 4000 litros de agua por segundo del río Nalón destinado a la producción de energía eléctrica (*BOPO*, 11/12/1923). Las obras estuvieron dirigidas por Víctor Vallina, industrial de la vecina población de Rioseco, y contaron con la participación vecinal (*La Prensa*, 1/11/1926). La planta eléctrica era de reducidas dimensiones y generaba una potencia total de 250 CV. En junio de 1929 los vecinos constituyeron una cooperativa para su gestión bajo el nombre de Electra de Campiellos (*BOPO*, 18/2/1933). Electra de Campiellos se mantendría operativa hasta los años setenta, llegando a abastecer de fluido eléctrico a varias poblaciones de los concejos de Cabranes, Villaviciosa y Piloña, entre ellas a la villa de Infiesto.

Pero sin duda, de todas las donaciones, la de mayor dimensión, tanto por el dinero invertido como por el tamaño de la localidad beneficiada, es la realizada por el marqués de Pinar del Río a Avilés (Fig. 7), que en noviembre de 1890 comunicaba al Ayuntamiento de Avilés su intención de construir y luego donar a la villa una planta de producción de energía termoeléctrica, la red de distribución y el edificio de oficinas, para que la población dispusiese de iluminación eléctrica¹⁸. La idea inicial del marqués de Pinar del Río era financiar solo la instalación del alumbrado

¹⁶ Ángel Cuesta Lamadrid nació en 1858 en Colosía (Peñamellera Baja), emigró primero a Cuba y luego a Estados Unidos, afincándose en Tampa, donde se convertiría en un importante empresario tabaquero. Destacó por su amplia actividad filantrópica en su concejo; así, además de construir en su pueblo natal una escuela y la casa del maestro, participó en la construcción de otros edificios escolares —como los de Robriguero o Panes—, varias carreteras, un lavadero en Colosía y la mitad del coste de la traída de aguas de Panes, localidad en la también sufragó la urbanización de la plaza mayor.

¹⁷ En la década de los veinte, el número de viviendas construidas por los emigrantes retornados en Somao eran 15, además hay que añadir las escuelas, el casino o incluso un cine, también financiados por miembros del colectivo americano.

¹⁸ Archivo Municipal de Avilés (A. M. A.), *Acta núm. 28 del Pleno del Ayuntamiento de Avilés, Avilés, 12 de diciembre de 1890.*

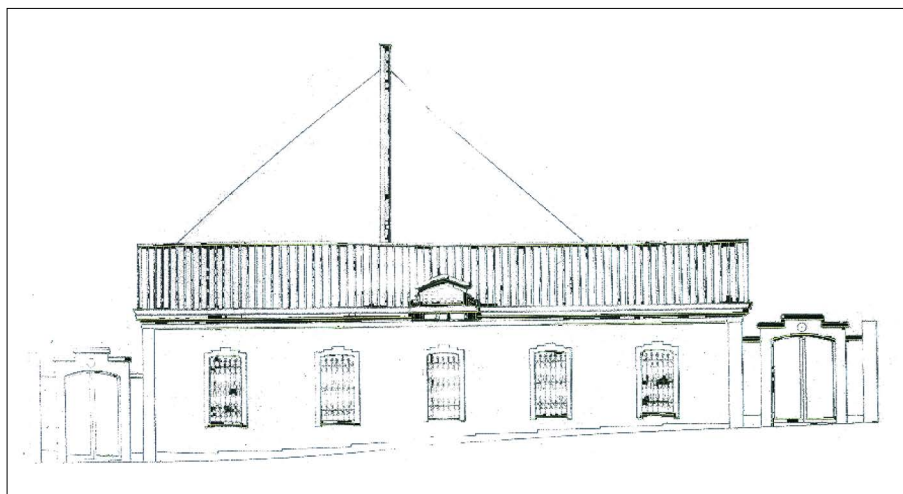


FIG. 7. Alzado de la fachada principal de la central eléctrica donada por el marqués de Pinar del Río a la villa de Avilés en 1891. Fuente: Archivo Municipal de Avilés.

público, pero, posteriormente se decidió incluir el suministro privado. Este replanteamiento del proyecto hacía necesario una mayor potencia de la central para poder abastecer a los particulares. El sobrecoste ocasionado por la ampliación de las instalaciones fue sufragado por el Ayuntamiento y Leopoldo González Carvajal¹⁹. El alumbrado eléctrico de Avilés se inauguró en agosto de 1891, coincidiendo con las fiestas patronales de San Agustín (*El Carbayón*, 26/8/1891), mientras que el servicio a viviendas y negocios se retrasaría hasta marzo de 1892.

2. LA INICIATIVA EMPRESARIAL

Es indudable que uno de los elementos que caracterizan las inversiones del colectivo americano en el sector eléctrico fue su naturaleza mayoritariamente empresarial. Las importantes cantidades de dinero requeridas por la construcción de las infraestructuras destinadas a la producción y distribución de electricidad a gran escala favorecieron la participación de los emigrantes en muchas de las empresas eléctricas constituidas en Asturias durante el periodo de transición entre los siglos XIX y XX. En total se ha identificado a 75 americanos que fueron socios o propietarios de compañías del sector.

¹⁹ A. M. A., *Acta núm. 47 del Pleno del Ayuntamiento de Avilés*, Avilés, 23 de marzo de 1892.

La inversión del emigrante en el sector eléctrico podía realizarse de forma individual, creando pequeñas empresas de carácter local destinadas a producir y suministrar fluido eléctrico a núcleos de población de reducido tamaño, que normalmente estaban próximos a la central productora, extendiéndose también a localidades de concejos cercanos. Buenos ejemplos los encontramos en Ángel Pérez en Castropol o Ramón Reigada en El Franco. Pero, lo más habitual era que el americano formase parte de sociedades a las que aportaría capital monetario, como José Ochoa Pérez en la Electra de Occidente²⁰ (Fig. 8), Antonio Quesada Soto²¹ en Blanco, Saro y Compañía o José Simón González y José Simón

²⁰ José Ochoa Pérez nació en Puerto de Vega (Navia) en 1857. Emigró a San Juan de Puerto Rico, donde regentó con uno de sus hermanos la empresa José Ochoa y Hermano, dedicada a la importación y exportación y a las actividades financieras. Tras regresar a Asturias, fundó la casa de banca José Ochoa en Puerto de Vega, además de dedicarse a otros negocios como el naviero o el conservero; asimismo, fue durante un breve periodo de tiempo alcalde de Navia. José Ochoa falleció en Madrid en 1922.

²¹ Antonio Quesada Soto, nacido en Ribadesella —aunque hay fuentes que señalan su nacimiento en Margolles, Cangas de Onís—, emigró a Cuba, convirtiéndose en un importante empresario, destacando en el sector del ferrocarril y, especialmente, en el bancario; por ejemplo, llegó a ser consejero del Banco Español de la isla de Cuba. Asimismo, fue concejal y posteriormente alcalde de La Habana (1895-1897) y presidente de la Cámara de Comercio de la misma capital. Regresó a Asturias, estableciéndose en Gijón, donde continuó su actividad empresarial, siendo uno de los consejeros del Banco de Gijón. Además, financiaría diversas infraestructuras en el concejo de Ribadesella. Antonio Quesada Soto falleció en 1910.

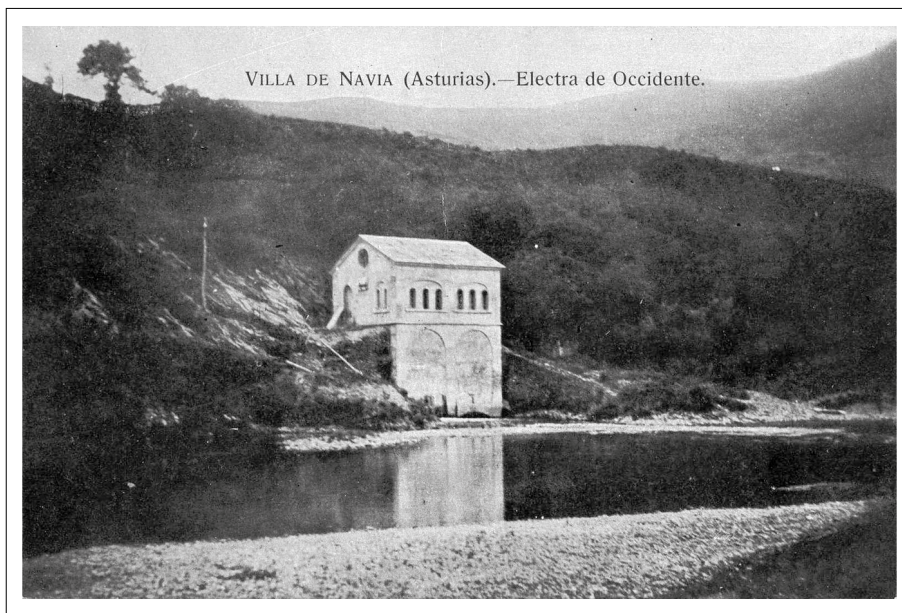


FIG. 8. Central eléctrica junto al río Navia propiedad de Electra de Occidente. Fuente: Museo del Pueblo de Asturias.

Corral en Electra de Caso²². En algunas ocasiones su participación iría creciendo con el paso del tiempo debido a la emisión de obligaciones o a las ampliaciones de capital, llegando a ser socios mayoritarios y a controlar por completo la firma. Este es el caso de Ramón Cifuentes²³ y la marquesa de Argüelles²⁴ que, tras entrar en 1901 en el accionariado de

²² José Simón González emigró a Cuba en 1886. Como otros emigrantes fue prosperando hasta convertirse en un importante hombre de negocios; entre otras empresas, era propietario de una naviera y consejero director del Banco Comercial de Cuba. José Simón Corral era sobrino del anterior, que le incorporó a sus negocios, y fue presidente del Centro Asturiano de La Habana. Ambos financiaron importantes obras en el concejo, destacando la construcción de la escuela de Tarna y la traída de aguas y el lavadero de esa misma población.

²³ Ramón Cifuentes nació en 1854 en San Salvador de Moro (Ribadesella). Con 17 años emigró a Cuba, donde se convertiría en un importante almacenista de tabaco en rama y, desde 1900, en propietario de la conocida fábrica de habanos Partagás. A su regreso a Asturias fue alcalde de Ribadesella entre 1914 y 1918 y patrocinó diversas obras en beneficio de la comunidad, entre ellas las escuelas de El Carmen. Ramón Cifuentes murió en Santander en 1938.

²⁴ María Josefa de Argüelles era hija de Ramón Argüelles, un emigrante de Pría (Llanes), enriquecido en Cuba con negocios muy diversos como el tabaco, el ferrocarril o las finanzas. Esta mujer, dotada de una gran visión empresarial, construyó, en la playa de Santa Marina de Ribadesella, seis chalés adosados, dos hotelitos unifamiliares gemelos y un bloque de apartamentos; posteriormente añadiría otro edificio de apartamentos de mayores dimensiones, que supusieron el inicio de la conversión del arenal riosellano en un centro turístico de primer orden. Es, por tanto, lógico pensar que, entre los motivos que llevaron

Blanco, Saro y Compañía, y después de sucesivas ampliaciones de capital, se hacen con su control a comienzos de los años veinte.

Sin embargo, no son muchas las empresas integradas solamente por americanos. De hecho, en el Registro Mercantil de Asturias no se ha localizado ninguna sociedad formada exclusivamente por capital vinculado a la emigración. Si bien se tiene constancia de firmas que no figuran en el Registro Mercantil y cuyos propietarios son únicamente emigrantes, como la fábrica de electricidad Álvarez y López en Grandas de Salime o La Brillantina en Soto del Barco fundada por los hermanos José, Manuel, Ramón y Eduardo Fernández Castro, propietarios de una fábrica de papel en Cuba²⁵. La Brillantina comienza a funcionar en 1921 y aprovechaba un salto de agua emplazado en el río de La Ferrería, suministrando fluido eléctrico a las po-

a la marquesa de Argüelles a invertir en un sector como el eléctrico se encontraría que las viviendas que había construido con fines turísticos dispusieran de las comodidades permitidas por la electricidad.

²⁵ Los hermanos Fernández Castro, además de ser propietarios de La Brillantina, realizaron importantes mejoras en La Ferrería, su pueblo natal, financiando la construcción de una escuela, jardines, fuentes y lavaderos, arreglaron caminos, mejoraron el cementerio e incluso abrieron cine. Es decir, transformaron, y modernizaron, totalmente esa localidad.

CUADRO II. Empresas eléctricas con participación de capital americano (1890-1936)

Eloy Villamil	Los Oscos	
Central Eléctrica de Coviella	Parres	
F. Rodríguez y Compañía	Avilés	1893
Compañía Eléctrica Llanisca	Llanes	1895
Álvarez y Compañía	Avilés	1897
La Asturiana	Cangas de Onís	1896
La Cudillense	Cudillero	1898
Popular Ovetense	Oviedo	1898
La Industrial Candasina	Candás	1899
Sociedad Electra Asturiana	Oviedo	1899
Fábrica de energía eléctrica de Vilde	Ribadedeva	1899
Electra Canguesa	Cangas de Onís	1899
Hidroeléctrica de Purón	Llanes	1900
Blanco Saro y Compañía	Ribadesella	1901
Electra Parraguesa	Parres	Principios siglo XX
La Belmontina	Belmonte de Miranda	1902
Sociedad Popular de Avilés	Avilés	1903
Sociedad Electra del Occidente	Navia	1904
La Murense	Soto del Barco	1909
Fábrica de Luz de la Vega de Colosía	Peñamellera	1910
Electra del Esva	Luarca (Valdés)	1911
La Competidora	San Tirso de Abres	1915
Electra de Ponga	Ponga	1920
Hidroeléctrica de Luiña	Cangas de Narcea	1921
Electra de Villar de Huergo	Sorribas	1921
La Brillantina	La Ferrería (Soto del Barco)	1922
Electra de Precendi	Precendi (Amieva)	1922
Sánchez y Compañía (central eléctrica de Piloña)	Piloña	1921
Ramón Reigada	El Franco	1923
Electra de Caso	Caso	1923
Electra del Sueve	Parres	1925
Fábrica de Electricidad de Álvarez y López	Grandas de Salime	1925
Eléctrica de Sestelo	Sestelo (Castropol)	1926
Manuel López Cancelo (Electra de Cabrera)	Mazonovo (Taramundi)	1929
Electra de Cabezón	Pola de Lena	1930
Central Eléctrica de Pedro García López	San Tirso de Abres	1930
Llanos Álvarez y Compañía (Electra Bustavil)	Tineo	1931
Electra Sellaño	Ponga	1933

Fuente: elaborada a partir de archivos municipales, Archivo del Registro Mercantil de Asturias, BOPO, Gaceta de Madrid, Archivo Histórico Provincial, bibliografía sobre concejos y prensa variada entre ella *El Progreso de Asturias, Asturias, La Voz de Asturias, La Prensa, El Noroeste...*

blaciones de La Corrada y de La Ferrería. En 1949, tras el fallecimiento de Manuel Fernández Castro, La Brillantina pasa a manos de su viuda, Ángela

Rodríguez Menéndez. La planta se mantendrá en funcionamiento hasta 1953, cuando, debido a la escasez del caudal de agua que dificultaba la pro-

ducción, se acuerda que La Belmontina se encargue del suministro a esos pueblos y cesará en su actividad²⁶.

Los americanos no solo figuran entre los accionistas de compañías eléctricas, sino que en ocasiones se encuentran entre los promotores de las mismas, por ejemplo, José Simón González y José Simón Corral en Electra de Caso o Bernardo García Rovés²⁷ en La Cudillerense. Otras veces no son los iniciadores, pero acaban participando de forma destacada en el accionariado, como Ramón Asenjo²⁸ en la Electra del Esva o Concha Heres, viuda del acaudalado emigrante Manuel Valle, que en 1923 adquiere un paquete de acciones de La Belmontina por un valor de 30 000 pesetas²⁹. Asimismo, no es extraño que el emigrante asuma puestos de responsabilidad en la gestión de estas sociedades formando parte de los consejos de administración, siendo varios los que ocupan la presidencia. Entre ellos podemos citar a Juan Álvarez en la Sociedad Popular de Avilés o los ya mencionados Bernardo García Rovés en La Cudillerense y Ramón Asenjo en la Electra del Esva. Lógicamente ocuparon otros cargos directivos de rango inferior.

Dentro de la inversión americana en el sector eléctrico se puede establecer una distinción entre las empresas constituidas para proporcionar energía eléctrica a localidades, abarcando tanto el alumbrado público como el abastecimiento privado, por ejemplo la Compañía Eléctrica Llanisca, Electra del Esva o la Sociedad Popular de Avilés, y las centrales

destinadas a la producción de fluido para fábricas de las que los emigrantes son socios o propietarios, caso de Valle, Ballina y Fernández en Villaviciosa o la Real Sidra Asturiana en Colloto (Cuadro I). Como ya se ha dicho, estas últimas a veces acaban suministrando electricidad a las poblaciones cercanas. Ribadesella o Taramundi son buenos ejemplos a los que ya se ha aludido.

A) *El suministro eléctrico a poblaciones*

A diferencia de lo que sucedió con el servicio de abastecimiento de agua, el papel que desempeñaron los ayuntamientos en la implantación de la luz eléctrica en España no fue muy relevante. Las excepciones a la norma son pocas, tal vez una de las más significativas sea San Sebastián (Larrinaga, 2008, pp. 90-99). Lo habitual era que se impusiese la gestión de empresas privadas mediante el pago de un canon fijo por la concesión de la explotación. En Asturias, durante los años iniciales de la difusión de la electricidad, salvo la experiencia —realmente negativa— del consistorio avilesino, que tras la donación del marqués de Pinar del Río administró durante un breve periodo el servicio de alumbrado, no se conocen empresas públicas para la gestión del suministro eléctrico. De este modo, por toda la geografía regional fueron surgiendo pequeñas empresas que tenían como objetivo proporcionar electricidad a las distintas poblaciones. Estas firmas se convertirán en uno de los principales destinos de inversión americana en el sector.

Por lo general, no se trataba de sociedades de gran tamaño y tenían una vida corta, como la avilesina F. Rodríguez y Cía. (1893-1897) o La Industrial Candasina, creada en 1899 y que cesa su actividad en 1910. Si bien se contabilizan excepciones como la Electra del Esva. Esta compañía se constituye en Luarca en 1911 y tras hacerse con el control de gran parte de la competencia dominará el mercado eléctrico del noroccidente asturiano hasta 1953, cuando es absorbida por Electra de Viesgo. En sus comienzos el servicio que prestaban estas empresas se caracterizaba por ser bastante deficiente. Las quejas de los usuarios eran constantes ante los frecuentes apagones o porque se pagaba un alto precio a cam-

²⁶ A. H. P. A., *Solicitud de cese en la actividad de la central eléctrica La Brillantina*, Oviedo 12 de diciembre de 1953

²⁷ Bernardo García Rovés nació en Cudillero y emigró a México, donde en 1877 abrió los grandes almacenes El Cajón del Nuevo Mundo. A finales del siglo XIX regresó a Cudillero, contribuyendo significativamente al desarrollo de la enseñanza en la localidad al patrocinar los colegios San Dionisio y La Providencia.

²⁸ Ramón Asenjo (1854-1919), nacido en Caroyas (Valdés), emigró a Argentina y llegó a ser propietario de una fábrica de papel en Rosario. A su regreso a Asturias, a principios del siglo XX, se afincó en Luarca donde fue concejal y alcalde. Participó en la construcción de varias otras escuelas del concejo, entre ellas las de Caroyas, Paredes, Trevías, Sexmo y La Montaña, además se encargó personalmente de hacer efectivos diferentes legados de emigrantes, como el de los hermanos Balsa para la escuela de Canero. Por otra parte, es uno de los promotores del Hospital-Asilo de El Villar.

²⁹ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 13, hoja 253.

bio de un servicio mediocre. Tampoco parece que fueran muy rentables, lo que explicaría que muchas tuviesen una existencia muy breve.

De forma mayoritaria, las inversiones americanas en el ámbito empresarial se producen mediante la participación en el accionariado de sociedades eléctricas, pero, también, se registran iniciativas empresariales individuales, algunas muy significativas, como las de Ramón Reigada en El Franco, Ángel Pérez en Sestelo (Castropol) o Venancio Díaz en Ponga.

El castropolense Ramón Reigada había hecho fortuna en Chile y a su regreso funda en 1893 la fábrica de conservas La Idea en Figueras (Castropol), que en 1905 trasladará a Vigo. En 1924 decidió construir una central eléctrica aprovechando un salto de agua que abastecía a cuatro molinos de su propiedad emplazados en el río Porcía, a la altura del pueblo de Suerio (El Franco). La central de Ramón Reigada suministraba electricidad a varias poblaciones de los concejos de El Franco y Tapia, entre las que se encontraban La Caridad, Viavélez y Salave. En 1930, Ramón Reigada amplió su negocio con la construcción de otra planta eléctrica en Andina (El Franco) sobre el río Barganaz, incrementado el número de poblaciones a las que abastecía de electricidad (*BOPO*, 30/4/1930). Además, para mejorar las comunicaciones con sus instalaciones actuó sobre las infraestructuras viarias, reformando un puente y varios caminos. Tan solo un año después, en 1932, vendía la central de Andina a Electra de Occidente, reservándose la explotación de la de Suerio (Lombardero, 2013, pp. 136-137). La central de Suerio estuvo en funcionamiento hasta el final de la Guerra Civil, cuando Emilio Reigada, hijo de Ramón Reigada, que estaba al frente del negocio, tuvo que exiliarse y las instalaciones fueron abandonadas.

Origen diferente presenta la planta eléctrica de Sestelo (Castropol), ya que se remonta a una fábrica de papel fundada en 1859. Como fuerza motriz de la maquinaria se usaba energía hidráulica obtenida a partir de una pequeña presa emplazada en el río Suarón. La factoría estuvo cerrada entre 1890 y 1895, año en el que se constituyó la sociedad El Fomento Industrial de Castropol, que reinició su explota-

ción³⁰. En 1921, tras la disolución de El Fomento Industrial de Castropol, la fábrica fue adquirida por Ángel Pérez, emigrante dedicado a la exportación de lino y cuero en Cuba y Estados Unidos. Ángel Pérez reformó las instalaciones para destinarlas a la producción de energía hidroeléctrica, construyendo una nueva presa en el río Suarón³¹. Inicialmente, la central suministraba fluido a la parroquia de Presno y luego ampliaría su actividad a otros núcleos de población de los concejos de Castropol y Vegadeo, como Viladevelle, Meredo, Piantón y la propia villa de Vegadeo. En 1934 la Hidroeléctrica de Sestelo tenía 150 abonados, con lo que no parece que fuese un negocio muy rentable³².

El comienzo de la Guerra Civil da paso a una nueva etapa en Sestelo. Ángel Pérez, simpatizante de la República, tuvo que exiliarse y parte de las instalaciones se convirtieron en orfanato en 1937, función que mantendría hasta 1951. Durante esos años la central hidroeléctrica —dirigida por José María Aparicio Valdés, representante de la familia de Ángel Pérez en Oviedo— siguió abasteciendo a las poblaciones limítrofes. En la década de los cincuenta las hijas de Ángel Pérez retornaron a España y se pusieron al frente de la fábrica hasta que, en 1964, ante la falta de rentabilidad y los problemas para satisfacer la demanda durante el período de estiaje, se decidió la venta a la Electra del Esva (Rico Álvarez, 2011, p. 4).

Ejemplos interesantes, por estar situados en zonas de montaña del interior de la región, los encontramos en la central eléctrica de Cabezón (Lena) y la Electra de Ponga. Especialmente el primero, ya que Lena es un concejo en el que no se contabilizan demasiadas inversiones americanas y en el que tampoco parece que el flujo migratorio ultramarino haya sido relevante. La iniciativa parte de un grupo de emigrantes establecidos en Argentina encabezados por Marcelino Gutiérrez (ex presidente del

³⁰ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 13, hoja 241.

³¹ A. H. P. A., Jefatura de industria de Oviedo, *Datos de la central eléctrica de Sestelo*, 19 de abril de 1934.

³² A. H. P. A., *Relación completa de contadores instalados en los domicilios de los abonados de la planta eléctrica de Sestelo*, 9 de mayo de 1934.

Centro Asturiano de Buenos Aires), que proyectan construir una escuela y una central eléctrica en San Pedro de Cabezón. La mayor parte de los gastos de construcción del centro escolar son asumidos por Marcelino Gutiérrez, que también se hace cargo del proyecto de la central hidroeléctrica. La planta eléctrica de Cabezón fue inaugurada en septiembre de 1927 (*Región*, 27/9/1927). El salto de agua se emplazaba en el arroyo de Navedo e inicialmente abastecía a los pueblos de Navedo y Fierros, posteriormente en 1931 se ampliaría a Llanos de Somerón, Parana y La Muela y en los años siguientes llegaría a otras poblaciones del concejo (*BOPO*, 2/7/1932, y *BOPO*, 24/1/1933).

Al contrario de lo que sucede en Lena, el fenómeno migratorio en Ponga alcanzó una gran dimensión. Siguiendo el patrón habitual, los emigrantes ponguetos patrocinaron el desarrollo de equipamientos muy diversos en el concejo como escuelas, carreteras o abastecimientos de aguas y de electricidad. Dentro del sector eléctrico se registran varias iniciativas de los americanos, siendo sin duda la más destacada la de Venancio Díaz³³ fundador de la Electra de Ponga³⁴. La propuesta de instalar en el concejo una planta de suministro eléctrico parte de la colonia pongueta en Cuba. Ante la falta de concreción del proyecto, Venancio Díaz decide hacerse cargo del mismo, lo que suponía asumir una inversión realmente cuantiosa, cifrada en unas 600 000 pesetas, y en 1920 funda la empresa Electra de Ponga (Mato, 2010, pp. 244-245). Venancio Díaz reproduce el modelo de otras iniciativas similares y reaprovecha las instalaciones de un molino emplazado en el pueblo de Sobrefoz para instalar la central. Inicialmente disponía de cuatro líneas que abastecían a nueve poblaciones del municipio, entre

ellas San Juan de Beleño, Taranes, Viego o Abiego, llegando en la década de los cincuenta a catorce líneas de alta y baja tensión, que sumaban un total de 30 kilómetros y abastecían a la práctica totalidad del concejo³⁵. La Electra de Ponga mantuvo su actividad hasta la segunda mitad de los años sesenta, cuando el Ayuntamiento de Ponga se hizo cargo de la planta y de la red de distribución, modernizando todas las instalaciones (Mato, 2010, pp. 245).

La introducción de la luz eléctrica urbana en sustitución de la iluminación por gas o petróleo dio lugar a la creación de empresas que suministraban fluido eléctrico a poblaciones. Estas nuevas sociedades se encargaban indistintamente del alumbrado público y del abastecimiento a particulares. En este contexto de transición energética, los emigrantes se convirtieron en socios o propietarios de muchas de estas compañías. La primera experiencia empresarial de los americanos en el sector se produce en Avilés donde en 1893, tras el fracaso de la Administración municipal, la gestión del alumbrado público recayó en F. Rodríguez y Cía. En total, se ha detectado la presencia de capital americano en 24 sociedades creadas para gestionar y abastecer de electricidad a poblaciones

Tras la pionera F. Rodríguez y Cía., el ejemplo más antiguo se localiza en Llanes donde en 1895, tres años antes de modernizar su sistema de abastecimiento de aguas, se inauguraba la iluminación eléctrica (Acebo, 2014, p. 59). Es necesario resaltar el gran adelanto que este hecho suponía para una villa de tamaño medio como Llanes, ya que, por ejemplo, Oviedo no dispuso de alumbrado público eléctrico hasta 1903, y una población de la importancia de San Sebastián no contó con ella hasta 1898. Los impulsores del proyecto fueron José Alonso Ferragut, el emigrante Manuel Romano y Federico Bernaldo de Quirós, marido de la marquesa de Argüelles, por lo que gran parte de su fortuna es de origen americano³⁶. Como resultado de estos contactos, en mayo

³³ Venancio Díaz a su regreso de Cuba fue alcalde y un gran benefactor del concejo. Además de la central eléctrica, impulsó otras iniciativas empresariales como una fábrica de sidra o una mina de hulla.

³⁴ En los años treinta Amador Alonso Priede crea la Electra de Sellaño que abastece a Sellaño, La Pedrera, Cazo y otros pueblos del concejo de Ponga. En Viboli los americanos colaboraron a la llegada de la luz eléctrica, para lo que se construyó una pequeña central que aprovechaba las instalaciones de dos molinos, y en San Juan de Beleño primero los hermanos Cruz González, emigrantes en México, donan unas farolas, aunque no llegan a funcionar por problemas de potencia, y, ya en 1963, Ángel Muñiz costea la instalación del alumbrado público.

³⁵ A. H. P. A., *Situación de la Central Electra de Ponga*, Oviedo, 17 de febrero de 1968.

³⁶ José Alonso Ferragut era un técnico electricista aragonés que llegó a Llanes en la década de los noventa del siglo XIX. Posteriormente, Ferragut se estableció en Villaviciosa y fue uno de los fundadores de la Sociedad Electro-Industrial de Nava en 1900.

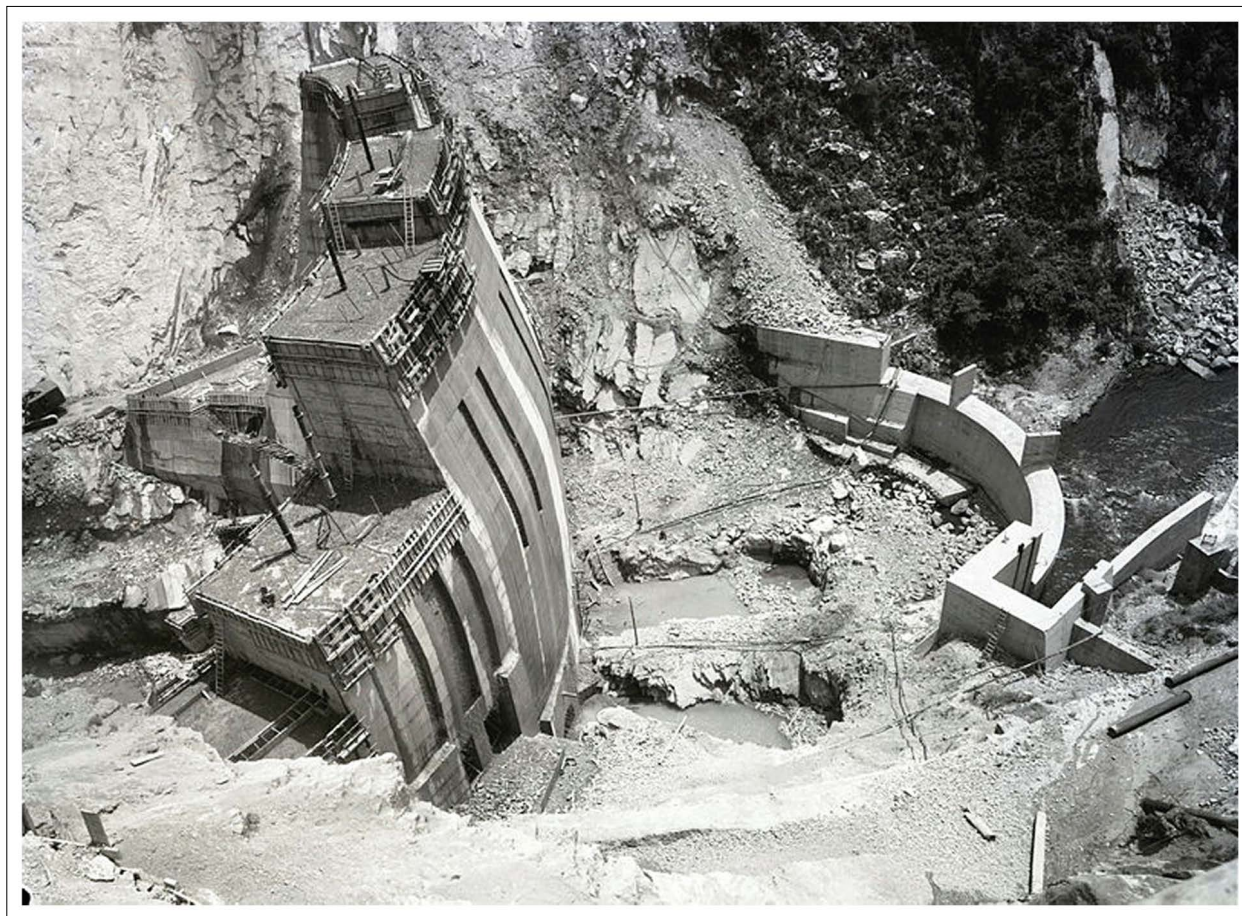


FIG. 9. Construcción del salto de agua de la central de Soto de la Barca (Tineo), 1963. Fuente: colección Mario Pascual Alonso, Museo del Pueblo de Asturias.

de 1895 se creaba la Compañía Eléctrica Llanisca. Inicialmente la Compañía Eléctrica Llanisca solo contemplaba el suministro privado, pero ya en 1896 se hizo con el contrato del alumbrado público de la villa de Llanes (*El Correo de Llanes*, 5 de febrero de 1896). Sin embargo, como era norma habitual en estas primeras empresas del sector, no parece que la calidad del servicio fuese la deseable. Es probable que la subsanación de estas carencias llevase a la sociedad Romano y Quirós, sucesora de la Compañía Eléctrica Llanisca, a construir en 1899 una central hidroeléctrica en el río Carrocedo (*El Oriente de Asturias*, 8 de julio de 1900). Aunque, seguramente, la aparición de una empresa competidora debió ejercer una mayor influencia en esa decisión.

Las insuficiencias en el alumbrado de Llanes se encuentran detrás de la creación en octubre de

1898 de Hidroeléctrica de Purón. Sus fundadores eran Lorenzo Sáenz y Fernández, Juan García Mijares, Antonio Blanco Junco y José Barrero. En la Hidroeléctrica de Purón el capital americano estaba representado por Antonio Blanco Junco, emigrante riosellano asentado a su regreso en Llanes, y por Juan García Mijares, nacido en México e hijo de un emigrante llanisco. Además, Lorenzo Sáenz y Fernández, abogado nacido en Jaén y con raíces en Pendueles, estaba emparentado por matrimonio con la familia Sobrino, importante y conocida saga de emigrantes llanisca. Por su parte, José Barrero era un destacado comerciante local³⁷. La empresa Hi-

³⁷ El caso de Llanes es interesante, porque muestra cómo la presencia de emigrantes descontentos con la calidad del servicio prestado permite la ruptura del régimen de monopolio en el que las empresas



FIG. 10. Central eléctrica en Paredes (Valdés) propiedad de la Electra del Esva. Fuente: colección Fernández Lavandera, Museo del Pueblo de Asturias.

droeléctrica de Purón se mantendrá activa durante más de cincuenta años, hasta que en 1954 las instalaciones de la central fueron adquiridas por Electra de Bedón³⁸.

Otro caso interesante de la inversión empresarial americana en el sector eléctrico lo constituye la Electra de Bustabil, nombre comercial de la Sociedad Llanos, Álvarez y Compañía, establecida en Tineo en agosto de 1931, con el fin de explotar un pequeño salto de agua en el río Castañar (Tineo) para producir energía eléctrica y distribuirla por varios pueblos de concejo³⁹. La iniciativa, al igual que en Llanes, se debe a un técnico foráneo, concretamente el tipógrafo ovetense Leandro Llanos Alon-

so, que consiguió aglutinar en torno a su proyecto a un grupo muy heterogéneo de personalidades de la zona, entre los que se encontraban labradores, industriales, propietarios y los emigrantes Higinio y Laureano González Mayo. Esta sociedad mantuvo su actividad hasta 1950, si bien desde de 1935 actuaba bajo la denominación de Mayo, Álvarez y Compañía⁴⁰.

Con todo, tal vez el dato más interesante de Electra de Bustabil, es la presencia en el accionariado del destacado empresario Higinio González Mayo, que se asentó en Madrid tras regresar de Cuba en los años cuarenta. Entre su diversificada actividad empresarial —por ejemplo, fue miembro del consejo de administración del Banco Popular— sobresalen sus inversiones en la industria eléctrica, ya que fue uno de los propietarios de Hidroeléctrica Moncabril. Como dirigente de esta empresa impul-

eléctricas solían ejercer su actividad en las poblaciones de pequeño tamaño.

³⁸ A. H. P. A., Delegación de Industria de Oviedo, expediente núm. 3047-F, *Traspaso de la central hidroeléctrica de la empresa hidroeléctrica de Purón*, Oviedo, 3 de septiembre de 1954.

³⁹ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 27, hoja 1418.

⁴⁰ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 27, hoja 1418.

saría la construcción de la central de Soto de la Barca (Tineo), si bien falleció en diciembre de 1960, poco antes de que comenzasen las obras (Fig. 9). Asimismo, participó en la creación de Distribuidora Eléctrica, filial de Hidroeléctrica de Moncabril (Carmona, 1999, p. 1390).

Como se ha visto fueron varias las sociedades fundadas con el objetivo de producir y suministrar electricidad a poblaciones con presencia de capital americano como La Cudillerense, La Allandesa, Electra de Occidente o Electra de Caso, pero ninguna de ellas alcanzó la dimensión de Electra del Esva, sin duda la más importante de las empresas del sector eléctrico participadas por los emigrantes (Fig. 10).

B) *La producción de energía eléctrica para uso industrial*

La inversión del emigrante en el sector eléctrico, sobre todo en un primer momento, podía dirigirse a la construcción de una central eléctrica destinada al abastecimiento de una fábrica de la que el propio americano era dueño o socio. En los inicios de la electrificación, la energía generada se empleaba para el alumbrado de las instalaciones industriales, para después usarla como fuerza motriz de la maquinaria.

El dinero invertido se rentabilizaba mediante el ahorro que suponía generar su propia energía para sus instalaciones fabriles. Además, habitualmente esta era la única forma de disponer de electricidad, ante las pocas centrales existentes. Sin embargo, no fue raro que buscando obtener un mayor beneficio los dueños de estas plantas eléctricas no se mostrasen reacios a la oportunidad de negocio que ofrecía el alumbrado urbano y, por tanto, siguiendo la lógica empresarial, comenzasen a suministrar fluido eléctrico a poblaciones. En una fase inicial proporcionarían electricidad a la localidad en la que se encontraba emplazada la fábrica y, en una segunda, a otras más o menos cercanas.

Las inversiones americanas que siguen este modelo son abundantes y la naturaleza de la actividad industrial a la que inicialmente están vinculadas es variada. La Industrial Candasina es una de las pri-

meras empresas propietarias de centrales eléctricas ligadas a instalaciones fabriles. Establecida en 1899 en Candás por los emigrantes Genaro Velasco y Jovino Muñiz suministraba energía a su propia conservera, a otras firmas del sector en Carreño y a las villas de Candás y Luanco (*Anuario de Electricidad 1905*, pp. 418-419). Si bien, como se ha visto, su servicio era bastante deficiente, lo que, por otra parte, no dejaba de ser un rasgo característico de estas primeras empresas (*La Energía Eléctrica*, 25/5/1901).

Normalmente estas factorías se ubicaban en zonas rurales y estaban dedicadas a la elaboración de sidra o harina. No obstante, se tiene constancia de algún proyecto más innovador. Por ejemplo, en San Tirso de Abres el americano Pedro García López intentó poner en marcha una fábrica de óptica de la casa Zeiss⁴¹. Para producir la energía que necesitaban sus instalaciones industriales, Pedro García López decidió en 1930 construir una central eléctrica. Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil frustró este proyecto. En su lugar, ya en los años cuarenta, se estableció una fábrica de zapatillas, que tuvo una corta existencia.

La elaboración de harina fue otro de los negocios en los que invirtieron los americanos a su regreso, siendo muy frecuente la adquisición de molinos harineros. En algunos casos, con la pretensión de modernizar y mejorar la producción, se decidió sustituir la fuerza motriz hidráulica por la eléctrica. Para generar electricidad normalmente se instalaba una dinamo y se usaba el agua procedente de la presa o el banzao del molino. No fue raro que estas pequeñas centrales se ampliasen para obtener más potencia y acabasen proporcionando fluido a las poblaciones cercanas. Un buen ejemplo lo constituye la central hidroeléctrica instalada por José María Díaz López en Cangas del Narcea. En 1924, bajo el nombre de Hidroeléctrica de Luiña, servía fluido a dos fábricas —una de harina y otra de madreñas—, a la villa de Cangas del Narcea y a otros pueblos próximos.

⁴¹ Pedro García López emigró a Cuba y luego se trasladó a Estados Unidos, donde estudió óptica en Chicago, posteriormente volvió a Cuba, regentando la casa de óptica Almendares en La Habana.

JEFATURA DE INDUSTRIA
DE

DECLARACION que D. *Manuel Gestera Mollada* con domicilio en *Bustio (Ribadedeva)* en nombre (1) *de la empresa* presenta en cumplimiento del Decreto del 19 de febrero de 1934.

RAZÓN SOCIAL *Eléctrica, Moltradora y Panificadora de Vilde, S.A.* Productora (2). *Hidráulica*

DOMICILIO *Bustio (Ribadedeva)* Distribuidora

Concesiones administrativas de que disfruta	Fecha publicación B. O.	Fecha de la autorización	Fecha de puesta en marcha	Observaciones
<i>aprovechamiento de 11.500 litros de agua por segundo. La derivación del río Deva. Una línea de Colombres a Penuango. Otra de el Peral a La Franca</i>	<i>Se ignora</i>	<i>11 de Julio 1904</i> <i>17 de Julio 1907</i> <i>14 de Febrero 1911</i>	<i>Se ignora</i>	

CARACTERÍSTICAS DE LA CENTRAL

EMPLAZAMIENTO (3)	MOTORES		ACOPLADO a				
	CLASE (4)	C. V.	Dinamo o alternador	K. V. A.	Tensión	Frecuencia	Rev. por minuto
<i>Situada en las márgenes del río Deva, aprovechamiento de Ribadedeva, siendo el pueblo más próximo Bustio a una distancia de un km.</i>	<i>Del tipo "Lisak"</i>		<i>Un alternador "Schukert"</i>	<i>35</i>	<i>2500</i>	<i>50</i>	<i>750</i>
	<i>de 8000 litros de agua por segundo y una altura útil de 2 metros</i>	<i>100</i>	<i>y otro A.E.G.</i>	<i>40</i>	<i>2000</i>	<i>50</i>	<i>750</i>

El primer grupo fue instalado en el año de 1904, el otro de 1907 y de él primer año tuvo como jefe Bustio y Colombres

(1) Propio o de la empresa. (2) Hidráulica o técnica. (3) Situación y distancia aproximada al pueblo más próximo; si es hidráulico, indíquese río, caudal, altura del salto. (4) Turbinas, caldes

FIG. 11. Ficha técnica de la central eléctrica propiedad de Eléctrica Moltradora y Panificadora de Vilde, S. A. (Ribadedeva), 1934. Fuente: Archivo Histórico Provincial de Asturias.

Idéntica vinculación inicial con el sector harinero la encontramos en La Eléctrica Moltradora y Panificadora de Vilde en Ribadedeva (Fig. 11). Entre sus propietarios estaba Íñigo Noriega Mendoza, tío del famoso emigrante Íñigo Noriega Laso al que facilitó trabajo a su llegada a México. Esta fábrica, inaugurada en 1899, contaba con una planta eléctrica que, además de generar la fuerza motriz para la maquinaria, abastecía a varias poblaciones de Ribadedeva y Cantabria. En 1934 fue adquirida por el también emigrante Manuel Roiz Bueno, que amplió el negocio con la elaboración de pan y frutas en conserva, mientras que la red de distribución eléctrica pasó ese mismo año a Electra de Bedón⁴².

⁴² A. H. P. A., *Traspaso a favor de Manuel Roiz Bueno de la central productora de energía eléctrica que ha adquirido a La Eléctrica Moltradora y Panificadora de Vilde*, Unquera, 15 de septiembre de 1934.

Un sector industrial que no podía quedar al margen de la inversión del colectivo emigrante es el de la sidra achampanada. Como es bien sabido, el principal mercado de esta bebida fue América (Ocampo, 2015). De hecho, uno de los pioneros en la champanización de la sidra en Asturias fue José Cima, que tras haber hecho fortuna como tabaquero en Cuba regresó a Colloto (Oviedo), su pueblo natal, y en 1882 lanzó al mercado la Real Sidra Asturiana. No fue este un caso aislado, ya que fueron varios los emigrantes que invirtieron en el negocio de la sidra achampanada y algunos construyeron también pequeñas centrales eléctricas para abastecer de fluido a sus plantas de producción. Una buena muestra la constituyen dos de las firmas más conocidas del sector, Valle, Ballina y Fernández en Villaviciosa y la mencionada Real Sidra Asturiana en Colloto. Sin embargo, no consta que ninguna de

estas dos empresas suministrase energía eléctrica a las localidades en las que se encontraban instaladas, aunque la fábrica de José Cima proporcionó de forma gratuita energía eléctrica al centro escolar de la Fundación Pepín Rodríguez (*BOPO*, 2/7/1917). Caso diferente es el de Blanco, Saro y Cía., que tiene sus orígenes en la empresa fundada en Ribadesella en 1880 por los hermanos Salvador, Benigno y José Blanco Junco a su retorno de América, que a partir de 1896 se dedicaría a la producción de sidra achampanada. En los comienzos del siglo XX, inicia un proceso de diversificación de sus actividades, es entonces cuando adquieren un antiguo molino harinero emplazado cerca del puente San Román, en las afueras de Ribadesella. El objetivo de esta compra era destinar el salto de agua a la producción de energía eléctrica para una fábrica de harina y otra textil que tenían en proyecto. El crecimiento de la empresa y la decisión de entrar en otros sectores hizo necesaria una ampliación de capital que llevó a la constitución en 1901 de Blanco, Saro y Cía.⁴³, sociedad a la que se incorpora una importante nómina de destacados emigrantes riosellanos: Raimundo y Ramón Cifuentes Llano, Antonio Quesada Soto, Ramón Ampudia Junco, Benigno, José y Salvador Blanco Junco, Inocencio y José Ruisánchez, a los que habría que sumar a Federico Bernardo de Quirós, marido de la marquesa de Argüelles. En ese momento es cuando se decide impulsar el negocio eléctrico, suministrando electricidad a Ribadesella y a otras poblaciones del concejo, llegando a convertirse en la actividad principal de la compañía en la década de los veinte y en la que, tras diferentes ampliaciones de capital, el control había pasado a manos de la marquesa de Argüelles y de la familia Cifuentes⁴⁴. La empresa, que desde 1912 se denominaba El Sella, mantendrá su actividad hasta el año 1957 cuando se produjo su disolución, haciéndose efectiva la liquidación de sus bienes en 1960 (*BOE*, 18/12/1960).

VI. CONCLUSIONES

A finales del siglo XIX se inició la implantación de la electricidad en Asturias, en ese proceso los emigrantes jugaron un papel destacado al destinar grandes cantidades de dinero al desarrollo del sector eléctrico asturiano. Su intervención fue especialmente relevante en las zonas rurales donde se localizan la mayoría de sus iniciativas y donde sus inversiones permitieron un adelanto notable en la introducción de la energía eléctrica; por ejemplo, Llanes contaba con alumbrado eléctrico en 1895.

Detrás de esta actuación del colectivo americano, se han identificados múltiples factores, la mayoría constatables también en las promociones de otros sectores como la educación o los sistemas de abastecimiento de agua. No obstante, se han observado algunas singularidades, siendo tal vez la más llamativa la clara prevalencia de la búsqueda de una rentabilidad económica, dado el carácter empresarial de la mayoría de sus inversiones. Si bien no se deben obviar otros elementos como el papel modernizador del entorno al que regresa que se adjudica el emigrante, las nuevas nociones de confort imperantes en la época o el carácter de diferenciación social que conlleva disponer de luz eléctrica en los hogares.

La investigación realizada ha permitido constatar la participación de los emigrantes en 37 empresas del sector eléctrico en Asturias. En esta actividad empresarial, se puede diferenciar las sociedades dedicadas desde un principio al alumbrado urbano, como la Compañía Eléctrica Llanisca o la Electra del Esva, y las que tenían como fin inicial la producción de electricidad para uso industrial como la Sociedad Blanco, Saro y Cía. y que luego acaban suministrando fluido eléctrico a poblaciones situadas en un ámbito territorial más o menos cercano. De estas sociedades, 11 se constituyen en el siglo XIX y el resto en el primer tercio del XX, destacando los años veinte con 12. Ahora bien, la última década del siglo XIX y la primera del XX es el periodo en el que se asiste a la mayor concentración de este tipo de empresas con 18, dato que adquiere especial relevancia al ser el momento en el que inicia su expansión el sector eléctrico en la región. Sobre esta

⁴³ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 15, hoja 375.

⁴⁴ A. R. M. A., *Libro de inscripciones del Registro Mercantil de Oviedo*, tomo 15, folio 113.

cuestión ha resultado de especial interés la consulta de los libros del registro de sociedades conservados el Registro Mercantil de Asturias que ha permitido detectar la presencia de capital americano en el 52 % de las empresas eléctricas fundadas entre 1890 y 1910, aunque debe hacerse notar que no todas las empresas que se constituyeron en ese momento se inscribieron en el registro de sociedades.

Además de la inversión empresarial, los americanos realizaron donaciones. Realmente no son muchas, en total se contabilizan 20 de muy diversa naturaleza y cuantía. Así nos encontramos con emigrantes que construyen una central eléctrica y la ceden a su pueblo, y otros que se limitan a sufragar pequeñas mejoras en el alumbrado público, como puede ser el pago de unas simples bombillas. Desde el punto de visto temporal, prácticamente todas las donaciones se producen en el siglo XX, concentrándose sobre todo en sus treinta primeros años. En realidad, la única excepción la constituye la realizada en 1891 por el marqués de Pinar del Río a la villa de Avilés, que, por otra parte, es sin duda la más relevante.

BIBLIOGRAFÍA

- Acebo Gómez, C. (2014). Egidio Gavito Bustamante, un hombre de progreso. En *Historias para recordar* (pp. 55-60). Llanes: *El Oriente de Asturias*.
- Álvarez Quintana, C. (1991). *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*. Oviedo: Colegio oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias.
- Anes Álvarez, R. (1992). Una biografía empresarial. En García Delgado, J. L. (dir.): *Electricidad y desarrollo económico: perspectiva histórica de un siglo. Hidroeléctrica del Cantábrico* (pp. 9-84). Oviedo.
- Anes Álvarez, R. (1995). Consideraciones sobre dos empresas productoras de energía eléctrica. En Llordén Miñambres, M. (comp.): *De empresa y empresarios en la España contemporánea* (pp. 119-133). Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Antolín, F. (1988). Electricidad y crecimiento económico. Los inicios de la electricidad en España. *Revista de Historia Económica*, año VI(3), 635-655.
- Arroyo, M. y Nahm, G. (1994). La Sociedad Española de Electricidad y los inicios de la industria eléctrica en Cataluña. En Capel, C. (dir.): *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés* (pp. 25-51). Barcelona: FECSA.
- Bartolomé, I. (1995). Los límites de la hulla blanca en vísperas de la Guerra Civil: un ensayo de interpretación. *Revista de Historia Industrial*, 7, 109-140.
- Bartolomé, I. (2007). La industria eléctrica en España. *Estudios de Historia Económica*, 50, 39-48.
- Capellán Pérez, M. (2007). *Sociedad Fomento de Llibardón (1907-2007)*. Gijón: Gráficas Covadonga.
- Carmona, J. (1999). Galicia en el desarrollo del sector eléctrico español. En Gutiérrez y Poch, M. (coord.): *Doctor Jordi Nadal: (homenaje): la industrialización y el desarrollo económico de España* (pp. 1378-1397). Barcelona: Universitat de Barcelona servicio de publicaciones.
- Del Coz Díaz, J. J., García Nieto, P., Lozano Martínez-Luengas, A., Martín Rodríguez, A. y Suárez Domínguez, F. (2007). La central hidroeléctrica de La Malva. En Álvarez Areces, M. A. (coord.): *Arquitecturas, ingenierías y culturas del agua* (pp. 199-208). Gijón: CICEES.
- Erice Sebares, F. (1980). *La burguesía industrial asturiana (1885-1920): aproximación a su estudio*. Silverio Cañada, Gijón.
- Fernández Gutiérrez, M. F. (2007). Central hidroeléctrica de La Paraya. Aller. Aproximación histórica, técnica y arquitectónica al patrimonio heredado por ENEL-Viesgo en Asturias. En Álvarez Areces, M. A. (coord.): *Arquitecturas, ingenierías y culturas del agua* (pp. 329-339). Gijón: CICEES.
- Ferrería de Mazonovo* (2003). Ayuntamiento de Santa Eulalia de Oscos y Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo (Oviedo).
- García, E. (2010). *Luces de Gijón. El alumbrado público municipal (1834-2010)*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.

- García Martínez, A. (2007). *El agua en la Asturias tradicional*. Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias.
- González Palomares, D. (2020). La luz del Sella, la primera central hidroeléctrica de Asturias. *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades*, 76, 65-93.
- Herrero Quintanilla, L. (agosto de 2011). *Electra del Occidente*. VIII Jornadas de Historia, Empresarios de Ayer y de Hoy. Navia. <http://www.floracantabrica.com/?p=14380>
- Larrinaga, C. (2008). Modernización y servicios urbanos en San Sebastián en el primer tercio del siglo XX. En González Ruiz, L. y Matés Barco, J. M. (coords.): *La modernización económica de los Ayuntamientos. Servicios públicos, finanzas y Gobiernos municipales* (pp. 90-99). Jaén: Universidad de Jaén, Servicio de Publicaciones.
- Lombardero Rico, J. M. (2013). *La huella de la emigración a América en el Cantábrico occidental*. Gijón: CICEES.
- López Álvarez, J. *Noticias para la biografía de José María Díaz López, «Penedela» (1870-1934)*. <https://touspatous.es/memoria-canguesa/biografias/jose-maria-diaz-lopez-penedela-1870-1934/>
- Loredo Fernández, E. (2013). *Electra Norte con la energía 90 años (1923-2013)*. Pola de Siero: Electra Norte-Grupo Candín Energía.
- Mato Díaz, A. (2010). *La sociedad rural en el concejo de Ponga (1750-1930): labradores, pastores, madereros y arrieros*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Mato Díaz, A. (2014). Las escuelas de indios en Asturias. En Llordén Miñambres, M. y Prieto Fernández del Viso, J. M. (coords.): *El asociacionismo y la promoción escolar de los emigrantes del Norte Peninsular a América* (pp. 71-90). Boal: Ayuntamiento de Boal.
- Méjica, J., Méndez, B. y Fernández, S. (2023). *Los americanos del Occidente de Asturias* (vol. I, "Épopeya y Patrimonio"). Oviedo: Fundación Méjica y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Miyares Fernández, A. (1989). Los molinos de agua en el concejo de Parres: aspectos etnográficos. *Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua asturiana*, 33, 194-195.
- Morís Menéndez, G. y Morís Moro, D. (2007). El Museo de los Molinos de Mazonovo en Tarandundi. En Álvarez Areces, M. A. (coord.): *Arquitecturas, ingenierías y culturas del agua* (pp. 470-479). Gijón: CICEES.
- Nadal Oller, J. (1981). Notas sobre la industria asturiana, de 1850 a 1935. En *Historia de Asturias* (vol. 9, pp. 112-177). Salinas: Editorial Ayalga.
- Nadal Oller, J. (1992): De la manteca al hierro y al cinc: la industrialización asturiana de 1850 a 1935. En Nadal, J. (coord.): *Moler, tejer y fundir. Estudios de historia industrial* (pp. 155-208). Barcelona: Ariel.
- Núñez Romero Balmas, G. (1994). Origen e integración de la industria eléctrica en Andalucía y Badajoz. En Alcaide, J., Bernal, A. M., García de Enterría, E., Martínez-Val, J. M., de Miguel, A., Núñez, G. y Tussel, J.: *Compañía Sevillana de Electricidad. Cien años de historia* (pp. 126-159). Sevilla: Compañía Sevillana de Electricidad.
- Núñez Romero Balmas, G. (1995). Empresas de producción y distribución de electricidad en España (1878-1953). *Revista de Historia Industrial*, 7, 39-48.
- Ocampo Suárez-Valdés, J. (2015). *El caso El Gaitero*. Oviedo: Fundación Valdés-Salas.
- Pedrayes Obaya, J. J. (1992). *Villaviciosa de Asturias: análisis urbano* [tesis doctoral no publicada]. Universidad de A Coruña. <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/5537>
- Pérez Fernández, J. M. y Rodríguez Fernández R. M. (2013). Cesáreo Fernández, el americano que transformó Rañeces. *La Piedriquina*, 8, 36-40.
- Pérez Valle, J. J. (2006). La emigración riosellana a América (IV). *Plaza Nueva*, 22, 31-50.
- Pérez Zapico, D. (2011). La llegada de los arcos voltaicos: electricidad, combates por el progreso e historia local, Oviedo (1886-1913). *Historia Social*, 69, 49-70.
- Pérez Zapico, D. (2013). Gijón (1886-1920): la percepción social diferenciada de los iconos eléctricos. En Álvarez Areces, M. A. (coord.): *Paisajes culturales, patrimonio industrial y desarrollo regional* (pp. 211-219). Gijón: CICEES.

- Pérez Zapico, D. (17 a 20 de marzo de 2015). *Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)*. III Simposio Internacional de Historia de la Electrificación. Ciudad de México. <http://www.ub.edu/geocrit/iii-mexico/perezapico.pdf>
- Pérez Zapico, D. (2017). La industria y la minería como estímulos a la creación de los primeros sistemas eléctricos integrados. Asturias (1880-1917). En Capel Sáez, H., Zaar, M. H., Vasconcelos Pereira, M.: *La electrificación y el territorio: historia y futuro*. Barcelona: Universidad de Barcelona. <https://www.ub.edu/geocrit/Electr-y-territorio/DanielPerez.pdf>
- Pérez Zapico, D. (2018). Hacia una historia social del consumo de la luz eléctrica en Asturias (1879-1920). *Historia social*, 90, 3-21.
- Pueyo Mateo, L. A. (2002). *El retablo de una memoria. El valle bajo de Peñamellera de 1889 a 1936*. Llanes: Ayuntamiento de Peñamellera.
- Rico Álvarez, L. (2011). Historia de la casona de Sestelo. *La Vega*, 89-90, 2-6. Vegadeo.
- Sendín García, M. A. (1984). La industria eléctrica en Asturias. *Ería*, 6, 3-36.
- Solís Santos, M. (2003). *La memoria de las dos orillas. Una aproximación a las xeneraciones asturcubanas*. Oviedo: Trabe.
- Sudriá, C. (1990). La electricidad en España antes de la Guerra Civil: una réplica. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 8(3), 651-660.
- Sudriá, C. (1992). La industria eléctrica en el desarrollo económico de España. En García Delgado, J. L. (dir.): *Electricidad y desarrollo económico: perspectiva histórica de un siglo. Hidroeléctrica del Cantábrico* (pp. 126-158). Madrid: Gráficas Enar.
- Uría, J. (1984). Los indianos y la instrucción pública en Asturias. En *Indianos* (pp. 102-119). Oviedo: monografías de *Los Cuadernos del Norte*.
- Vázquez Bulla, C. (2002). *Los orígenes de la industria farmacéutica asturiana* [tesis doctoral no publicada]. Universidad Complutense de Madrid. <http://biblioteca.ucm.es/tesis/far/ucm-t26290.pdf>

Recibido: 7 de abril de 2024

Revisado: 17 de mayo de 2024

Aceptado: 21 de julio de 2024